

475

DAD AUTÓNOMA DE NUE
CIÓN GENERAL DE BIBLIOT

8.5

BV1475
R62
C. 1

4585



1080026432

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

2

✦ PASAJES BÍBLICOS ✦
Para los Niños.

—POR—

JOSE ROCHA.

Clra de Texto para las Escuelas Católicas y publicada
con la aprobación de Su Señoría Ilustrísima Dr.
Len Tomas Parón y Morales.

Primera Edición.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
LEÓN.

IMPRENTA DE FRANCISCO VERDAYES.
CALLE HONDA NUM. 14...

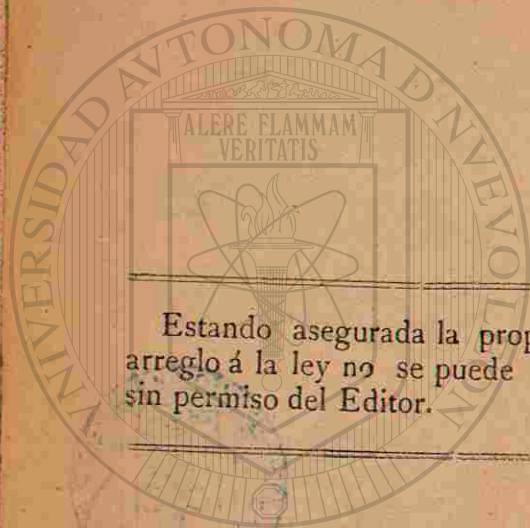
1896.

41757

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Verde y Rojo

BV1975
R62



Estando asegurada la propiedad con arreglo á la ley no se puede reimprimir sin permiso del Editor.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

León, 15 de Junio de 1882.

—A MIS QUERIDOS HIJOS—

Lola, Roberto, Catalina y Enrique.

Ya que habeis tenido la desgracia de haber perdido á vuestra buena y digna madre, aprended de memoria, si os es posible, este libro, que en su nombre os consagro, á fin de que practiqueis sus enseñanzas, para que un día, cuando, como ella, yo también duerma el sueño eterno, honreis su memoria y la mia, consolando al triste y socorriendo al necesitado.

Si así lo hicieris, este será el testimonio más grande de afecto que podeis dar á vuestro padre que os bendice.

JOSE ROCHA.

004585



El Sr. Sr. Marino de J. Corra
sub. at. y de.

Francisco Verdayer

Leon de Mayo de 1896

EL EDITOR A los Padres de Familia.

Siendo la enseñanza católica el principio fundamental de la felicidad eterna, del bienestar patrio y del engrandecimiento social, el libro que hoy tengo la honra de consagraros, creo que será muy á propósito para dicha enseñanza, puesto que el estudio de la religión cristiana es tan necesario á la vida del alma como á la parte material de nuestra existencia.

Digan los incrédulos lo que quieran sobre este particular, pero desgraciados de los que no creen y esperan, porque la fé y la esperanza constituyen por sí mismas la aureola más hermosa de nuestra vida y la prenda más grandiosa de la dicha que nos espera.

Por lo mismo, *Los Pasajes Bíblicos*, que salen á luz, vienen á llenar un vacío incalculable en nuestras esuelas, tanto más, cuanto que la mencionada obrita, cuenta con la aprobación de nuestro M. I. Sr. Obispo Dr. D. Tomás Barón y Morales, quien con un celo digno de todo elogio, después de mandarla censurar, nos ha concedido su licencia para publicarla, como consta por los documentos que á continuación publicamos.

Lo expuesto, creemos, que será la mejor recomendación para los padres de familia y para toda la sociedad.

FRANCISCO VERDAYER.

Hé aquí los documentos re- lativos á nuestra publicación

SOLICITUD.

ILUSTRISIMO SEÑOR:

El que suscribe, ingeniero de minas, originario de Guanajuato y vecino de León, ante V. S. I. con el respeto debido comparezco y digo: que habiendo escrito la obrita intitulada: *Pasajes Bíblicos para los Niños*, que tengo el honor de adjuntar á S. S. I. y que deseo publicar, con el fin de que se generalice el sentimiento religioso tan necesario en la vida de los pueblos, y que tanto influye en el bienestar patrio y en toda especie de mejoras y adelantos.—A V. S. I. suplico, previa censura, se digne concederme su permiso para publicarla, dándome, si lo estima conveniente, una especial recomendación para el citado libro, siempre que llene el objeto deseado, en lo que recibiré gracia y justicia.—Dios guarde á V. S. I. muchos años.—León, 8 de Mayo de 1886.—Jose Rocha.—Ilmo. Sr. Obispo Dr. D. Tomás Barón y Morales.—Presente.

Hecha la censura respectiva por el Sr. Censor D. Marino de J. Correa, el Sr. Obispo dió el decreto que sigue:

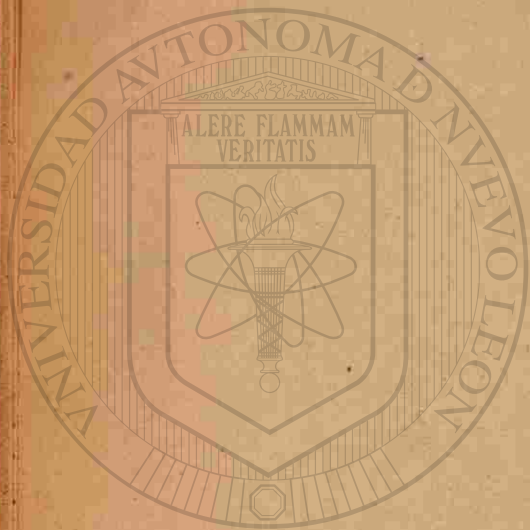
Un sello al margen, que dice:—Secretaría de Gobierno eclesiástico de León.—El Ilmo. Sr. Obispo, en vista de la censura del Sr. Pbro. D.

Marino de J. Correa, sobre la obra intitulada: "Pasajes Bíblicos para los Niños," con esta fecha ha tenido á bien conceder su superior licencia para que dicha obrase imprima y publique, pero con calidad de que no vea la luz pública, sin que préviamente sea cotejada con su original por el Sr. Censor.—Dios guarde á Ud. muchos años.—León, Julio 23 de 1894.—MATEO ALCARAZ.—OFICIAL MAJOR.—Sr. D. José Rocha.—Presente.

León, Marzo 18 de 1896.

Cotejada la impresión de la obrita "Pasajes Bíblicos para los Niños," á que se refiere la anterior licencia y concordando con el original manuscrito puede publicarse.

EL CENSOR,
MARINO DE J. CORREA.



PASAJES BÍBLICOS

Para los Niños



ANTIGUO TESTAMENTO.

I.

ADAN Y EVA.

Creó Dios el mundo y todo cuanto existe, con la sola eficacia de su palabra, y de su voluntad; y lo creó en seis días; y cuando hubo hecho la luz, el cielo, la tierra, los árboles, las plantas, las bestias, los peces y todos los demás animales, formó al hombre á su imagen y semejanza, le llamó Adán, y le puso en el Paraíso; y en seguida formó á la mujer, de una costilla del hombre, y la llamó Eva.

El Paraíso era un jardín delicioso, en donde Dios había derramado muchos dones y obrado muchas maravillas; las flo-

res esparcian su aroma, y las fuentes derramaban sus bulliciosas aguas; y el granado, el manzano, la higuera y todos los demás árboles ofrecian sus más exquisitos frutos. Dios permitió á Adan comer de todos ellos, excepto del árbol de *la ciencia del bien y del mal*.

Eran dichosos en el estado de inocencia en que vivian; pero el demonio, celoso de su felicidad, tentó á Eva persuadiéndola á comer del árbol prohibido, del cual comió, é hizo comer tambien á su marido. Tan luego como pecaron, se apercibieron que estaban desnudos, tuvieron vergüenza, y se ocultaron. Dios entonces los arrojó del Paraíso, y al hombre lo condenó al trabajo, y á la mujer la sujetó á su marido.

Desde entónces, Eva y Adan y todo el género humano, quedaron expuestos á todas las incomodidades de la vida: al frio, al calor, al hambre, á la miseria, á las enfermedades y á la muerte. De esta primera falta de nuestros primeros padres dimana el pecado que se llama *original*.



II.

EL DILUVIO UNIVERSAL.

Los hijos de Adan vinieron al mundo con la corrupcion y la muerte. Cain, lleno de furor y de envidia porque Dios se agradaba de las ofrendas de su hermano, y no de las suyas, mató á su hermano Abel, y sus descendientes fueron tan malos, que Dios resolvió exterminarlos; pero á Noé, hombre justo, y que habia encontrado gracia delante del Señor, le ordenó que construyera una grande Arca. Esta era un bajel en forma de cofre, con una cubierta en donde Noé entró con toda su familia, compuesta de su mujer y sus tres hijos Sem, Cam y Japhet, y de las mujeres de sus hijos, poniendo además dentro de éste, los animales impuros, los mundos y las aves del cielo, segun lo que habia sido prescrito por Dios. Despues comenzó el Diluvio, causado por una lluvia continua que duró cuarenta dias y cuarenta noches: el mar y los rios se desbordaron, se abrieron las cataratas del

cielo, y el agua se elevó quince codos arriba de las montañas más altas, haciendo perecer á todos los hombres, á todos los animales de la tierra, y á todas las aves del cielo.

Cuando el Diluvio hubo concluido, el Señor se acordó de Noé, é hizo soplar un viento fuerte, para que la tierra se secase. El mes sétimo del año en que comenzó este diluvio, el Arca se detuvo en el monte Ararat, una de las más altas montañas de la Armenia; y al cabo de un año de haber comenzado el Diluvio, Noé con toda su familia salió del Arca, bendijo á Dios, le ofreció un sacrificio en reconocimiento por la proteccion que le habia acordado, y los hombres continuaron recibiendo grandes beneficios de parte del Señor.

III.

LA TORRE DE BABEL.

Despues de la muerte de Noé, sus tres hijos se dividieron la tierra: Sem obtuvo

el Asia; Cam, el Africa; y Japhet, la Europa. Esto pasó el año 2006 de la Creacion.

En esta época, los hombres ya tenían algunos conocimientos en las artes: á Tubalcain se debe la invencion del fierro forjado; á Tubal, la fabricacion de los instrumentos de música; y á Caud, la ciudad de Henoch, la primera que hubo en el mundo.

Cuando la tierra hubo salido de las aguas del Diluvio, Dios dió por señal de la alianza que establecia con los hombres, el Arco-iris, para significar con esto que no habria ya otro Diluvio. Los descendientes de Noé, deseando hacer célebre su nombre antes de esparcirse por todas las tierras, quisieron construir una ciudad y una torre tan alta, que arrebatase la admiracion de los siglos venideros; pero Dios confundió allí su lenguaje, y ya no se entendieron mas. De aquí viene á esta tierra el nombre de Babel, que significa *confusion*, y de donde mas tarde tomó su nombre la gran ciudad de Babilonia.

Despues del Diluvio, el género humano parece ha degenerado: Adan vivió novecientos treinta años, y Matusalem novecientos sesenta y nueve: Phaleg, bajo

el cual se hizo la separacion de los hijos de Noé, vivió doscientos cuarenta años; de suerte que la edad de los hombres, hasta esta época, disminuyó cerca de las dos terceras partes de lo que vivian al principio del mundo. Además de esto, es preciso advertir que los hombres dejaron ya de alimentarse con frutos, y lo empezaron á hacer con la carne de los animales.

Los descendientes de Noé fueron tan malvados, que comenzaron á hacerse la guerra, y acabaron por dividirse las tierras y los bienes; y de aquí nace el origen de las servidumbres, los pillajes y las traiciones; pues los hombres, en su época, no pensaban mas que en vivir á su manera, y disfrutar de los placeres que se podian proporcionar, olvidáronse del verdadero Dios, adoraron al sol, á la luna, á las estrellas y á todos aquellos objetos que más cautivaban su atencion; y el crimen y el desórden fué el patrimonio de todas aquellas generaciones.

IV.

ABRAHAM.

Los hijos de Noé se habian multiplicado de tal manera, que ya formaban numerosos pueblos, los cuales se habian ido extendiendo poco á poco por toda el Asia, que es la cuna del género humano; pero á pesar de que todos tenian el mismo origen, muchos de ellos, dominados por el orgullo y la vanidad, se olvidaron del verdadero Dios, y se entregaron á la más vergonzosa idolatría, sobre todo en el Egipto, de donde pasó á los griegos y fenicios, y de allí, á todas las demás naciones.

En medio de esta corrupcion, Abraham conservó su fé. Dios hizo alianza con él, y á este fin le ordenó ir á la tierra de Canaan donde él queria establecer su culto, dándosela en posesion, multiplicar su posteridad como las arenas del mar y las estrellas del cielo y hacer nacer de su raza al Mesías. Abraham creyó en la promesa del Señor, pasó el Eufrates, llegó á

la tierra prometida con Sara su mujer, y Lot hijo de su hermano; y hallándose en el valle de Mambré, á la puerta de su tienda se le aparecieron tres varones, le manifestaron que su mujer tendria un hijo; y al encaminarse hácia Sodoma, dijeronle que Dios habia determinado castigar á los sodomitas, porque sus crímenes habian provocado la cólera del cielo. Dos dias despues, levantándose muy de mañana, y desde el lugar donde habia hablado con Dios, Abraham miró que una lluvia de fuego cayó sobre la ciudad maldita. y la consumió.

Abraham fué, pues, á la tierra de Canaan; y cuando tenia cien años, y su mujer estaba ya en una edad avanzada, Dios le dió un hijo que se llamó Isaac. Este hijo fué tan bueno como amoroso, y cuando grande, era la alegría y la felicidad de su padre; y el Señor para probarlo, le ordenó que lo sacrificara; Abraham obedeció, tomó á Isaac, lo ató con una cuerda, lo colocó sobre la leña que debia de consumir el sacrificio, y cuando levantó el cuchillo sobre Isaac para cumplir la voluntad de Dios, un ángel le detuvo el brazo, y le manifestó que el cielo estaba satisfecho de su obediencia.

Este acontecimiento se conoce en la historia con el nombre de «Sacrificio de Abraham.»

V.

JACOB.

Isaac desposó con Rebeca, hija de Bael, sobrino de Abraham. Dios bendijo este matrimonio dándole dos hijos gemelos, Esaú y Jacob. Esaú era el primogénito, y habia venido al mundo cubierto de pelo.

Por su avanzada edad, Isaac habia quedado ciego y no podia ver. Llamó á Esaú su hijo mayor y le dijo: „Ves que he envejecido, y no sé el dia de mi muerte; toma tus armas, tu aljaba y el arco, sal fuera, y cuando hubieres cazado alguna cosa, hazme de ella un guisado como sabes que es de mi gusto, y tráemelo para que lo coma, y te bendiga mi ánima ántes que

muera.—Habiendo escuchado esto Rebeca é ido aquel al campo para cumplir con el mandamiento de su padre, llamó á su hijo Jacob, contó á éste cuanto acababa de oír, y le mandó que trajese dos cabritos para guisarlos á gusto de su padre y consiguiese su bendicion ántes de que muriese. Jacob se resistia temiendo el enojo de su padre; pero Rebeca le dijo: nada temas; que caiga sobre mí su maldicion, pero entre tanto, óyeme, y ve á traer lo que te he dicho. Jacob obedeció, y cuando estuvo el guisado, Rebeca lo vistió con los mejores vestidos de Esaú, le cubrió las manos y el cuello con las pieles y lo mandó que llevara á su padre el guisado y los panes que había cocido; y cumpliendo entonces Jacob con lo mandado por Rebeca, llamó á su padre, y este le respondió:—¿quién eres tú, hijo mio? y respondió Jacob:—yo soy tu primogénito Esaú y he hecho como me has mandado; siéntate y come para que tu ánima me bendiga.» Llegóse á su padre, y habiéndolo palpado, le dijo: La voz es de Jacob, pero las manos son de Esaú; y bendiciendo á quien él creia, dijo: «Dios te dé rocto del cielo y de la grozura de la tierra; abundancia de trigo y de vino, str-

vante los pueblos y adórente las tribus; sé señor de tus hermanos é inclínense delante de tí los hijos de tu madre.»

Cuando Esaú se enteró de esto se indignó tanto, que quiso matar á Jacob; pero éste se fué con su tío Laban á guardar sus rebaños, y se caso á poco con Lia su hija, y luego con Raquel, hermana de aquella. Mucho tiempo despues volvió á la tierra de Canaan, permaneciendo siempre fiel y digno de Dios.

De Jacob y Lia nacieron Ruben, Simeon, Judá, Leví, Issachar y Zabulon; y de Zelpha, sierva de Lia, Gad y Aser; mas de Bala, sierva de Rebeca, nacieron Dan y Nephtalí; y de la misma Rebeca, José y Benjamin, que son los doce patriarcas del Pueblo de Israel.



VI.

JOSPEH.

Este era entre todos los hijos de Jacob el más querido. Sus hermanos, por en-

vidia, lo vendieron á unos mercaderes ismaelitas que le condujeron á Egipto en donde unos madianitas le vendieron á Putiphar, capitán de las guardias de Pharaon II. Putiphar tuvo grande afección por él, y lo hizo su intendente. Poco tiempo despues, habiendo Joseph mostrado mucha prudencia y sabiduría, lo llamó Pharaon cerca de sí, y le dió la superintendencia de todo el Egipto.

Los hijos de Jacob, á causa de la escasez que tuvieron, vinieron á dicha ciudad á comprar trigo, Joseph, teniendo la seguridad de que éstos se arrepentirian de su crimen, se dió á conocer de ellos, les perdonó el mal que le habian hecho y les ordenó que trajesen á su padre y toda la demás familia, y se establecieron en Egipto. Jacob vivió diez y siete años en el fértil país de Gessen que Pharaon le habia dado.

Antes de morir Jacob los bendijo, y les anunció que su posteridad sería tan numerosa que causaria la admiracion del mundo, y les predijo igualmente que Judá mandaria á sus hermanos, y que el cetro no saldria de su casa hasta que viniera aquel que debía ser la gloria y el regocijo de todas las naciones.

VII.

MOISES.

Los descendientes de Jacob, es decir, los israelitas, se multiplicaron como Dios se lo habia prometido á Abraham. Pharaon, temiendo se hicieran poderosos por su número, los redujo á la servidumbre, y los sujetó á los más duros trabajos, ordenando que los hijos varones de los israelitas fueran arrojados al Nilo.

Conmovido el Señor de sus penas, resolvió libertarlos, en conmemoracion de la alianza que habia hecho con Abraham, Isaac y Jacob, y eligió á Moisés para este grande designio. Este, que era uno de los israelitas, estaba condenado á perecer, segun la orden del Rey de Egipto; su madre, que lo amaba tiernamente, lo colocó en un cesto de juncos y lo abandonó en la orilla del Nilo. Theramathes la hija de Pharaon tuvo compasion de él, y lo salvó. Moisés estuvo en la corte hasta la edad de cuarenta años; pero habiendo matado un egipcio que maltrataba á un

israelita, huyó á los desiertos de Madian.

Un día que Moisés apacentaba los ganados de su suegro en el monte Horeb, se le apareció Dios en medio de una zarza que ardía y no se quemaba, le ordenó que volviese á Egipto y libertase á su pueblo de la esclavitud de Pharaon, y á fin de que probase su mision, le concedió poder para que hiciera milagros.

En efecto, Moisés hace en presencia de Pharaon varios prodigios; pero éste en lugar de ceder á los designios del Señor, los castiga mandando que se les aumente el trabajo.

Dios, en vista de esta conducta, castiga á los Egipcios: convierte el agua en sangre, llena todo el país de ranas, mosquitos, moscas, hiere con la peste todos los ganados y animales domésticos; aflige á los hombres y animales con úlceras y tumores; destruye todo lo que halló vivo en el campo y las heredades y los sembrados con truenos, rayos y espantoso granizo; introduce langostas que todo lo talan; cubre toda la tierra de horribles tinieblas por tres días; pero Pharaon no obedece las órdenes de Dios; siendo estos males los que se conocen con el nombre de *«las plagas de Egipto.»*

VIII.

PASO DEL MAR ROJO.

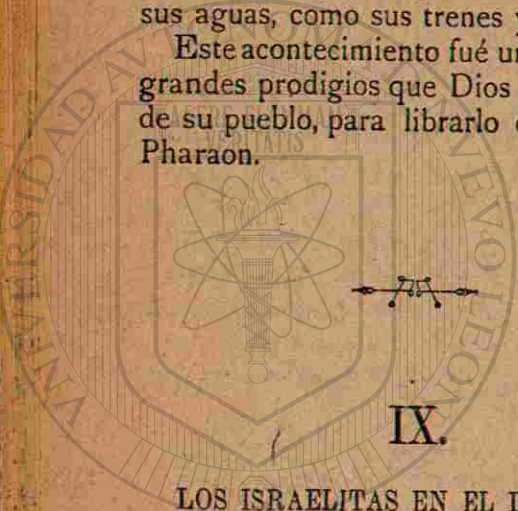
Cuando hubo llegado el tiempo señalado por Dios para libertar á su pueblo del yugo de Pharaon, mandó que toda familia tomase un cordero, lo hiciese degollar y lo comiese despues de haber teñido con la sangre los dos postes y los dinteles de su casa. Esta comida se llamó la Pascua de los israelitas, la cual celebraban en conmemoracion de su libertad.

La noche misma de la Pascua, envió Dios al ángel exterminador para que matase á todos los primogénitos de los Egipcios, así de los hombres como de las bestias, sin tocar á los de los israelitas, cuyas casas estaban teñidas con la sangre del cordero.

Esta última plaga obligó á Pharaon á dejar salir á los israelitas, pero pronto se arrepintió, y salió á perseguirlos con su ejército. Moisés para librarse de su persecucion, tocó con su vara el mar, las aguas se abrieron y se elevaron como un

muro á derecha é izquierda, y los israelitas lo pasaron á pié enjuto. Pharaon, queriendo seguirlo, quedó sepultado bajo sus aguas, como sus trenes y su ejército.

Este acontecimiento fué uno de los más grandes prodigios que Dios hizo en favor de su pueblo, para librarlo del yugo de Pharaon.



IX.

LOS ISRAELITAS EN EL DESIERTO.

Habiéndose encontrado el pueblo hebreo á las orillas del mar Rojo, guiado por Moisés, despues de haber presenciado la destruccion de los Egipcios que los perseguian, atravesó varios desiertos, y el pueblo hizo á menudo oir sus murmuraciones; pero el Dios de sus padres parecia multiplicar sus milagros en favor de los israelitas.

Durante su peregrinacion por aquellos

desiertos, por el dia los guiaba una nube, y por la noche una columna de fuego; las aguas amargas de Mara se convertian en dulces para apagar su sed; las codornices enviadas por Dios les daban el más sabroso alimento; y por último, les hizo llover el maná del cielo, con tanta abundancia, que fué más que suficiente para alimentar á toda aquella multitud.

Un dia acamparon en Raphidim, y no habiendo encontrado agua en este lugar, el pueblo murmuró contra Moises, diciendo: ¿por qué nos has hecho salir de Egipto para matarnos de sed, y á nuestros hijos y á nuestras bestias? Y clamó Moises al Señor, diciendo: ¿Qué haré á este pueblo? De aquí á un instante tambien me matarán. Y dijo el Señor á Moises: Adelántate al pueblo y toma contigo de los ancianos de Israel y lleva en tu mano la vara con que heriste el rio, llamado Rojo. Mira, que yo estaré allí delante de tí sobre la piedra de Horeb, y herirás la piedra y saldrá de ella agua para que el pueblo beba. Hizolo así Moises, y brotó agua de la roca.

Dios escuchó la súplica de Moises, porque la oracion es siempre el socorro y el

apoyo del hombre; pues en la vida casi nada se puede conseguir sin ella.



X.

LAS TABLAS DE LA LEY.

Después de la salida de Egipto, los israelitas se detuvieron al pie del monte Sinaí. Y ya había llegado el día tercero, y la mañana había aclarado, y hé aquí que comenzaron á oírse truenos y á relucir relámpagos; el monte se cubrió de nubes y el relámpago y el trueno se sucedían con una rapidez extraordinaria. El pueblo estaba aterrizado en presencia de este espectáculo, sin duda el más sublime que se registra en los anales del mundo. Moisés entonces sacó al pueblo de su campamento y lo condujo al pie del monte, y allí, entre la voz de las tempestades habló el Señor á su pueblo dicién-

do: *«Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de Egipto, de la casa de la servidumbre.»*

I. *«Tú amarás á Dios sobre todas las cosas; no harás ídolos, ni ninguna de las figuras que están en el cielo, en la tierra y en las aguas; porque yo soy el Señor Dios tuyo, Dios celoso, que castiga la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generacion de aquellos que me aborrecen.»*

II. *«No jurarás el nombre de Dios en vano, porque no quedará sin castigo el que tomare su nombre sobre una cosa vana.»*

III. *«Tú santificarás las fiestas. Tú trabajarás en seis días, y descansarás el sétimo, que es el día del Señor. Tú no harás ningún trabajo en él, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni el extranjero que está dentro de tus puertas; porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra y la mar y todo lo que hay en ellos, y reposó en el sétimo día y por esto lo bendijo y lo santificó.»*

IV. *«Honra á tu padre y á tu madre para que vivas largo tiempo y te vaya bien.»*

V. *«No matarás.»*

VI. *«No fornicarás.»*

VII. *«No hurtarás.»*

VIII. *«No levantarás falso testimonio ni mentirás.»*

IX. *«No desearás la mujer de tu prójimo.»*

X. *«No codiciarás las cosas ajenas.»*

Estos diez mandamientos los escribió Dios en dos tablas de piedra y las dió á

Moises para que fueran fielmente observados por el pueblo.

XI.

EL ARCA DE LA ALIANZA.

Los israelitas escucharon con respeto las palabras del Señor; pero temerosos de la Magestad Divina, hicieron que Moises hablara solo con Dios y les trasmitiese sus órdenes.

Moises, cuando volvió de la montaña, en donde permaneció cuarenta días, construyó por orden de Dios el Arca de la Alianza y el Tabernáculo. El arca era un cofre de madera de Zetim, cubierta por dentro y por fuera con láminas de oro muy puro; y el propiciatorio, cuyos lados cubrían dos querubines, uno enfrente del otro, y estaba destinada el Arca á guardar las tablas de la Ley.

El Tabernáculo era una tienda espléndida y magnífica, para poner á cubierto el Arca. En su interior habia un candelabro de oro maciso con seis brazos; una mesa para los panes de la proposicion, el altar de los holocaustos cubierto de cobre y un pequeño altar para ofrecer los perfumes. La mesa y este altar estaban cubiertos de oro. Delante de la puerta del Tabernáculo se ponía el altar de los holocaustos, los cuales debian ser ofrecidos por Aaron hermano de Moises, y sus hijos.

Dios ordenó á este gran profeta y legislador que estableciera los ritos y las ceremonias, así como tambien que consagrara los ornamentos que habia de usar en las funciones de su ministerio y los demás sacerdotes tomados de la tribu de Leví, la cual fué destinada por Dios para los oficios sacerdotales y servicio del Tabernáculo.

XII.

FALTAS DE LOS ISRAELITAS.

Mientras que Moises estaba en el Sinaí conversando con Dios, los israelitas, viendo que se tardaba en bajar del monte, hicieron, por medio de Aaron, un becerro de oro, lo adoraron y le ofrecieron sacrificios; pero habiendo visto Moises que aquellos idólatras danzaban al derredor de aquel ídolo, arrojó al suelo las tablas de la Ley y las quebró, é hizo pedazos el becerro. Dios quiso exterminar à este pueblo ingrato; pero Moises intercedió por él, y volvió luego al Sinaí, en donde Dios le dió de nuevo las tablas de la Ley. Su rostro estaba tan resplandeciente y tan lleno de luz, que le fué preciso cubrirse con un velo para hablarle al pueblo.

Los israelitas, tan incorregibles como fueron, atrajeron sobre sí varias veces el castigo de Dios. Nadab y Abiú perecieron consumidos con fuego del cielo por haber ofrecido al Señor incienso con fuego extraño para las ceremonias; la tierra se tra-

gó vivos à Coré, Datan y Abiron por haberse conjurado contra Moises; dos israelitas fueron enterrados por haber desobedecido á Dios; y María, hermana de Moises, fué cubierta de lepra por haber murmurado contra Moises su hermano.

Estos ejemplos, aunque causaron alguna impresion en el pueblo, sin embargo, todavía se sublevó cuando ya estaba para entrar á la tierra prometida.

El Señor, irritado por tantas prevaricaciones, declaró que ninguno de aquellos que habian ya cumplido veinte años entraria á la tierra que les tenia ya ofrecida; pero á pesar de esta amenaza, los israelitas no se corrigieron, y volvieron á murmurar contra Moises y contra Dios, el cual, en justo castigo, mandó muchas serpientes que les causaron uua terrible mortandad.



XIII.

MUERTE DE MOISES.

Los prodigios y los milagros que Dios hacia para con su pueblo, cada día, no los consideraban ménos, y las murmuraciones aumentaban á pesar de los duros castigos que recibían. Por orden de Dios hizo Moises una serpiente de bronce y la colocó en un punto elevado, para que los que eran mordidos por las serpientes y la miraran, teniendo confianza en Dios, quedaran salvos.

Estos prodigios se repetían á cada paso, y Moises, despues de haber gobernado á los israelitas cuarenta años, y escrito su historia, la que mandó colocar á un lado del Arca que contenía las tablas de la Ley, murió á la edad de ciento veinte años, sobre el monte Nebo, desde donde Dios le dejó ver la tierra prometida; no habiéndole permitido entrar á ella para castigarle la poca fé que habia tenido en el desierto, hiriendo la piedra dos veces para hacer brotar el agua.

Antes de morir este gran legislador y profeta, el Señor le mandó que estableciese con los hijos de Noé una alianza, además de aquella que hizo con ellos en Horeb; los exhortó para que fueran siempre sumisos y obedientes al Señor, para que le amaran á él solo y guardaran sus santos mandamientos; les manifestó en seguida que Dios los habia escogido entre todas las naciones para su pueblo; no por sus méritos, sino en consideracion á las promesas hechas á sus padres; les manifestó tambien que pronto Dios los haría entrar en la tierra de Canaan, que era la prometida, y triunfarian de sus enemigos.

Cuando terminó su discurso Moises, hizo que Josué condujera á su pueblo: y él pasó á dormir el sueño eterno del Señor.



XIV.

JOSUE.

Después de la muerte de Moises, los israelitas fueron gobernados por Josué y los Jueces, que fueron Othoniel, Aod, Sangar, Baraccon Débora, Gedeon, Abimelec, Thola, Jairo, Jephté, Abesan, Ahialón, Abdón, Sanson, Heli y Samuel.

Dios señaló el gobierno de Josué, por grandes milagros: el Jordan detuvo su curso para dar paso á los israelitas; las murallas de Jericó cayeron delante del Arca, al sonido de las trompetas; y el sol se detiene por su mandato hasta lograr una victoria completa. Los israelitas triunfaron de un gran número de reyes que habitaban la tierra prometida; y cuando Josué hubo vencido á sus enemigos, distribuyó la tierra de Canaan entre las otras nueve tribus, y la media de Manassés, como Moises lo había hecho con la de Ruben, de Gad y la otra media de Manassés. La tribu de Levi no tuvo tierras porque las que se la señalaron de las otras

tribus fueron tan solo para su habitacion, y Dios la habia dado para su subsistencia, los diezmos y las primicias de todos los frutos.

Las tribus descendian de los doce patriarcas, hijos de Jacob, el cual habia ordenado al morir, que en lugar de José, se contaran sus dos hijos Efraim y Manassés; eran gobernadas por sus propios príncipes, pero la de Judá, que era la más fuerte y numerosa, fué la que comenzó la guerra por orden divina, para que las profecías tuvieran su cumplimiento, y para que el Mesías pudiera nacer de su seno, segun las promesas de Dios.

XV.

SUCESION DE LOS JUECES.

Entre los jueces más notables que gobernaron á los israelitas, se encuentra Débora, profetiza, mujer valerosa, que desa-

fió á Sísara, guerrero canaaneo, y lo venció.

Gedeon, elegido de Dios, de una manera milagrosa, marchó contra los Madianitas, despues de haber hecho tomar á sus soldados hachones que ocultaron en ollas de barro; y cuando estaban en frente de sus enemigos, á la señal convenida, las rompieron unas con otras; y el sonido de las trompetas, el fuego de los hachones y el ruido de las ollas confundieron de tal manera á sus enemigos, que huyeron. Jephté prometió á Dios, si conseguía la victoria sobre los Ammonitas, sacrificarle la primera persona que viniera á su encuentro, habiendo tenido el dolor de que ésta fuera su hija.

Sanson, que estaba dotado de una fuerza sobrehumana, llevó sobre sus espaldas las puertas de la ciudad de Gaza. Despedazó un leon, mató mil filisteos con la quijada de un asno; pero habiendo cedido á las caricias y halagos de Dálila, su mujer, le confió el secreto de su fuerza, que estaba en los cabellos, y esta mujer pérfida se los cortó y lo entregó á los filisteos, quienes se apoderaron de él y le sacaron los ojos. Cuando el cabello le creció, hallándose en una fiesta que cele-

braron en el templo de Dagon, derribó dos columnas principales del templo, y murió allí con los principales de los filisteos, y multitud de gente.

XVI.

RUTH.

Mientras que el pueblo de Israel fué gobernado por los Jueces, una grande hambre obligó á Elimelech y Noemi á dejar á Bethlem, su país, é irse al de Moab en donde dos de sus hijos se casaron con dos moabitas llamadas Orpha y Ruth. Diez años despues, Noemi habiendo perdido á su marido y sus dos hijos, quiso volver á Bethlem: toma sus dos nueras y se encamina hácia su país. Ambas protestaron no abandonarla nunca; pero Orpha, habiéndose arrepentido de su promesa se despidió de Noemi y se volvió con su familia.

Ruth, cuya aplicacion fué mayor, no quiso abandonar á su hermosa suegra. "Yo iré, le dijo, á donde tu vayas, y permaneceré donde tú permanezcas: vuestro Dios será mi Dios, y solo la muerte me separará de tí." Viendo su resolucion Noemi, le permitió seguirla. Llegaron á Bethlem en tiempo de las cosechas; y como la pobreza las obligaba, Ruth iba á espigar en el campo de Booz.

Sin conocerla Booz, la colmó de atenciones y beneficios, y ordenó á sus cosecheros la dejaran las espigas caidas para que las recogiera. Poco tiempo despues la reconoció como su parienta, y se casó con ella. Dios bendijo este matrimonio para el nacimiento de Obed, abuelo de David.

XVII

GOBIERNO DE LOS REYES.

El gran sacerdote³ Helí y el profeta Samuel fueron los últimos Jueces que gobernaron.

Ophni y Phines sus dos hijos retraian á la gente de sacrificar al Señor, sin ser reprimidos por su padre; y no pudiendo Dios sufrir la culpable indulgencia de Helí, le castigó á él y á sus dos hijos: Ophni y Phines fueron muertos; la Arca del Señor fué cautivada en la guerra contra los Filisteos; y Helí, al oír esta nueva, cayó de espaldas, se quebró la cerviz y murió.

El profero Samuel fué consagrado al Señor á la edad de tres años, y fué favorecido por grandes revelaciones: gobernó sabiamente á los israelitas; y con todo esto, ellos le pidierou rey en su ancianidad, el cual se les dió de orden del Señor, despues de haberles señalado los deberes de rey.

El primer rey que tuvieron los israelitas fué Saül, de la tribu de Benjamin, el cual poco tiempo despues fué depuesto del reino, á causa de sus pecados.

David, jóven pastor, y octavo hijo de Isaí, fué consagrado por Samuel en lugar de Saül. Dios aprobó desde su trono esta eleccion, y le concedió la victoria sobre el gigante Goliath, el cual era un philisteo de un tamaño colosal, é insultó al ejército israelita durante cuarenta dias,

desafiándolo para terminar la guerra con un duelo. El joven David lo aceptó, se avanza hacia él con una honda y un baston, y lleno de fé y de valor, lucha, le hiere en la frente, y cae muerto Goliath; le corta la cabeza y la lleva en triunfo. Se casa en seguida con Michol, la hija mayor de Saül, quien se la habia ofrecido en recompensa, si mataba cien filisteos. Sin embargo de esto, David fué perseguido por Saül, quien le obligó á huir para escaparse de su furor.

Cuando David fué ungido rey sobre la tribu de Judá y de todo Israel, sostuvo grandes guerras con los infieles, y Dios lo hizo vencedor de sus enemigos, y lo colmó de riquezas.

David cometió grandes faltas; pero su arrepentimiento ha hecho que sea venerado como santo, y que se canten sus salmos en todas las iglesias. Este rey aplacó, en fin, la cólera del Señor y fué su fiel servidor.

XVIII.

SALOMON.

Salomon, uno de los hijos de David, sube al trono de Israel, y tan jóven como era, cumple admirablementé con sus deberes, y pide á Dios la sabiduría para conducirse bien; pero Dios, no solamente se la concedió, sino que lo hace el más rico y espléndido de los reyes: construye el templo de Jerusalem, una de las más grandes y magnificas obras del arte que ha contemplado el mundo, pues estaba cubierto por dentro con planchas de oro y dividido en dos compartimientos. El más secreto era el *sancta sanctorum*, donde estaba el Arca de la Alianza, y el Soberano Pontífice era el único á quien le era permitido entrar, y no lo hacia sino una vez al año. Delante de este templo estaba el altar para los holocaustos y sacrificios, en un gran patio rodeado de galerias, salas y otros departamen-

tos para todos los actos de los sacrificios y para los levitas. En todo Israel no había más que este templo, y no era permitido sacrificar más que en este altar.

La sabiduría de Salomon en todas partes admira; pero en ninguna parte resplandece tanto como en la célebre sentencia que pronunció, decidiendo el pleito de dos mujeres sobre un niño, que cada cual reclamaba como su hijo. Las alabanzas y la sabiduría de Salomon hicieron que la reina de Sabá viniera del fondo del Mediodía á conocerlo; y cuando lo hubo tratado, no solamente lo oyó con respeto, sino con admiración.

Salomon, ya anciano, halagado por las mujeres extranjeras, con quienes se casó contra las prescripciones divinas, no pudo ménos que olvidarse de Dios, á quien debía todo, y cayó en la idolatría, por lo que el Señor permitió que su reino fuera dividido después de su muerte.

XIX.

CISMA DE LAS DIEZ TRIBUS.

Roboam, hijo de Salomon, le sucedió en el mando; pero diez de las tribus lo abandonaron y se entregaron á Jeroboam de la tribu de Efraim, quedando fieles al rey las de Benjamin y de Judá.

El reinado cuyo cetro permaneció en la raza de David, se llamó de los Judios; y el de las diez tribus se llamó de Israel, de Efraim, de Samaría, del nombre de la capital de este reino.

Sin embargo de esto, los judios poseyeron á Jerusalem, el templo donde se adoraba al verdadero Dios y el servicio que se hacía por algunos levitas hijos de Araon, que Salomon había elegido.

Jeroboam, temiendo que los israelitas volviesen á obedecer á su rey, y fueran á hacer sus sacrificios á Jerusalem, cambió su religion y les hizo adorar sus ídolos, guardando algunas veces para el resto la ley de Dios. Este cisma existió siempre

bajo los reyes que sucedieron á Jero-boam.

El rey de los israelitas instituyó una fiesta de su invencion, elevó altares é hizo sacrificios. Los levitas, siendo privados de sus funciones, quitaron á Jero-boam, y se reunieron á la tribu de Judáy de Benjamin.

Entre los israelitas que siguieron á Jero-boam hubo muchos que permanecieron fieles á Dios, y continuaron adorándole en Jerusalem.

El reinado de los Judíos contó veinte reyes: Roboam, Abíam, Aza, Josaphat, Joran, Ochosias, Athalia, (reina,) Joas, Amasias, Manassés, Amon, Josias, Joachin, Jechonias y Sedecias.

XX.

REYES DE JUDA.

El reinado de los judíos no ha tenido ni tendrá ejemplo en el mundo: la impie-

dad y el vicio fueron lo que más lo distinguió. Muchos reyes descendientes de David no siguieron su ejemplo, fueron injustos, idólatras y crueles.

Roboam parecia muy piadoso, pero cayó como su padre en la idolatría. Abías su hijo lo imita, Joram fué impio y cruel; comienza su reinado asesinando á sus seis hermanos, á ruego de su mujer Athalia. Esta reina, famosa por sus crímenes, manda asesinar á todos sus hijos y á todos los príncipes de la casa real; solo Joas se escapó á su crueldad, debido á los cuidados de Josabeth, su tía, mujer del gran sacerdote Joaida.

Joas sucedió á la reina Athalia, y educado en el templo é instruido en las leyes divinas, mostró desde luego nobles y generosos sentimientos; pero despues de la muerte del gran sacerdote Joaida, pervertido por los consejos de Athalia se hizo idólatra y cruel, hasta el extremo de haber matado á Zacharias, siendo él mismo asesinado por dos siervos suyos.

XXI.

SUCESION DE LOS REYES DE JUDA.

Amasias, sucesor de Joas, fué vendido por el rey de Israel y conducido en triunfo hasta Jerusalem su capital, que fué saqueada. Osias se cubrió de lepra por haber usurpado las funciones sacerdotales. Achas adora á Moloch, ídolo de los gentiles, y cierra el templo de Jerusalem. Ezechias lo abre de nuevo, devuelve á los levitas sus funciones, y hace pedazos los ídolos. Josias mostró buenos sentimientos y una grande piedad; los demás todos cometieron grandes abominaciones y crímenes.

Nabuchonodossor es el instrumento de que se sirve Dios para castigarlos por sus continuas faltas de incredulidad. Los judios fueron conducidos cautivos á Babilonia en tres veces diferentes. Hizo prontamente matar los hijos de Sedesias y sacar á él los ojos, y atado con cadenas llevarlo á Babilonia, á donde, despues que Jerusalem fué saqueada y destruida, y el

templo quemado, se llevaron tambien los vasos sagrados.

Durante la cautividad de los Judios, que duró setenta años, ocurrieron varios acontecimientos notables: la historia de la hermosa Susana, la de Daniel en la cueva de los Leones; la de los tres niños en el horno ardiendo y la de Esther y Tobías.

Además de todos estos acontecimientos, los judios fueron testigos del terrible castigo con que Dios quebrantó el orgullo de Nabuconodossor y castigó la impiedad de Baltazar.



XXII

REYES DE ISRAEL.

Diez y nueve Reyes sucesivamente fueron gobernando este gran pueblo: Jeroboam, Nadab, Baza, Ela, Zambri, (usur-

pador,) Ambrí^o Achab, Ochosías, Joram, Jehú, Joachás, Joas, Jeroboam II, Zacarias, Zellúm, Manahen, Ezechias, Phasse y Osee.

Jeroboam hizo colocar dos becerros de oro, uno en Dan y otro en Betéhl. Un profeta, indignado de esta idolatría, maldijo el altar, y este quedó derribado en el acto; pero á pesar de este prodigio el rey no se convirtió.

Casi todos los reyes que sucedieron á Jeroboam lo imitaron en su impiedad, pero Achab sobresalió en crímenes á todos sus predecesores: se casó con Jezabel, hija de Ethbaal, rey de los sidonios, que cometió grandes impiedades y construyó un altar á Baal en el templo de Baal, que había edificado en Samaria; hizo morir al inocente Naboth para apoderarse de su viña, y persistió en su idolatría á pesar de los milagros que hizo el profeta Elias para convencerlo de la falsedad de su culto.

Dios, irritado de tantos crímenes, ordenó á Eliceo hiciera consagrar á Jehú rey de Israel, el cual, despues de la muerte de Achab, hizo arrojar á Jezabel por una ventana, siendo ésta pisoteada por los caballos y devorada por los perros.

En estos desgraciados tiempos de ido-

latría aparecieron los profetas, hombres inspirados por Dios, y que predecían el porvenir. Los mas notables fueron: Elias, Eliceo, Isaias y Jeremias, contándose en este orden Moises, David y Salomon, porque ellos anunciaron al pueblo de Israel las disposiciones supremas del Señor.

XXIII.

SUCESIONES DE LOS REYES DE ISRAEL. JONAS.

Jehú, Rey de Israel, no perseveró en el zelo que había mostrado para el culto divino del verdadero Dios. Sus sucesores fueron Joachas, Joas y Jeroboam, bajo cuyo reinado perecieron muchos profetas, entre otros, Jonás que quedó tres dias y tres noches sepultado en el vientre de una ballena. He aquí su historia.

Habiendo recibido orden de Dios para ir á predicarles á los Ninivitas, y anunciarles que á los cuarenta dias quedaria destruida su ciudad, Jonás se embarcó

por temor de ir luego; pero habiendo sobrenido una fuerte tempestad y un peligro inminente, los marineros, para salvarse, hecharon suerte, tocándole à Jonás ser echado al mar, y cuando esto se verificó, una ballena lo recibió, y despues de haber permanecido en el vientre de este animal, como hemos dicho, fué arrojado á la playa sano y salvo. El profeta va á Nínive; exhorta á los habitantes de esta ciudad á hacer penitencia; y el rey y todo el pueblo, habiendo implorado la misericordia de Dios por el ayuno, la oracion y la penitencia, el Señor los perdonó.

De los sucesores de Jeroboam II, la mayor parte subieron al trono por el homicidio, y bien pronto el reinado de Israel fué subyugado. Los reyes de Asiria les exijieron tributos y se apoderaron de Samaria, capital del reino de Israel, dispersando á los israelitas por los lugares más septentrionales del Asia, y formaron otros pueblos que se llamaron Samaritanos.

Así acabó el reinado de Israel, despues de haber durado doscientos cincuenta y cinco años, y separádose de él la Judea.



XXIV.

LOS ROMANOS SOMETEN LA JUDEA.

Despues de la cautividad de los judios, que duró setenta años, Ciro, Rey de Persia, conquistó á Babilonia, y les permitió volver á Jerusalem y reconstruir el templo del Señor. Ellos vuelven en número de cuarenta y dos mil trescientos sesenta, mandados por Zorobabel, Jefe de la tribu de Judea: Jerusalem entonces fué reconstruida: Nehemias acaba de levantar las murallas, y la tierra fué repartida y cultivada. Los judios permanecieron en paz bajo la dominacion de los reyes de Persia, con una libertad absoluta para el ejercicio y prácticas de su religion. Así permanecieron hasta que Alejandro el Grande, rey de Macedonia, venció al Asia y conquistó la Persia bajo el reinado de Darío Codomano, su último rey.

La Judea fué largo tiempo tributaria de Alejandro. A la muerte de este gran rey y conquistador, sus capitanes se divi-

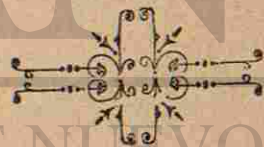
dieron sus conquistas. La Judea perteneció primero á los reyes de Egipto, y en seguida, á los reyes de Siria.

Antiocho rey de Siria, se hizo dueño y señor de Jerusalem, persiguió á los judios por su religion y colocó en el templo del Señor el ídolo de la desolacion. Bajo este príncipe cruel, los siete hermanos macabeos sufrieron el martirio. Mathatias, no pudiendo soportar por mas tiempo su tiranía y su yugo, se puso á la cabeza de los judios y alcanzó muchas victorias contra los idólatras. Su hijo Judas Macabeo, heredero de su celo y de su valor, recuperó á Jerusalem, purificó el templo, restableció los sacrificios y libertó al pueblo del yugo de los idólatras. Jonathas, su hermano, fué reconocido jefe del pueblo y soberano pontífice, por que era de la raza sacerdotal. Simon sucedió á Jonathas.

Los descendientes de Simon Macabeo tomaron el título de reyes y lo conservaron hasta que el grande Pompeyo hubo hecho á la Judea tributaria, arruinando al mismo tiempo á los reyes de Siria. Bajo el reinado de César Augusto salió el cetro de la tribu de Judá. Herodes, idumeo de nacimiento, y protegido de Roma,

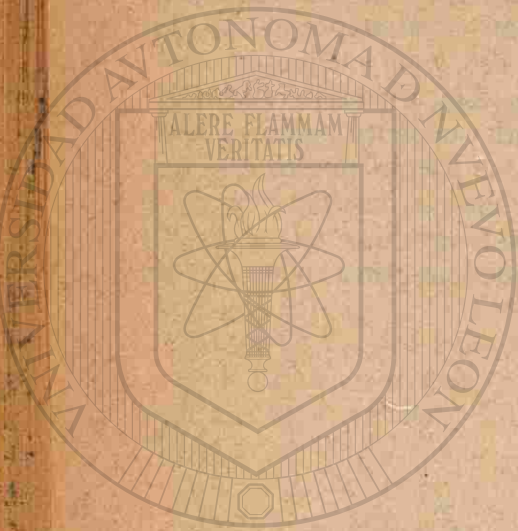
se apoderó de él, despues de haberse casado con Mariana.

El cetro, pues, habia salido de Judá, y por lo mismo, la llegada del Mesias, anunciada hacia tanto tiempo por el mismo Dios en el Paraíso, y por sus profetas hacia tantos años, estaba cerca, terminando de esta manera, hasta cierto punto, la historia de este gran pueblo; puesto que Jesucristo por sí mismo, como lo vamos á demostrar, constituye la historia más grande y sublime que se registra en los anales del mundo.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

AL DE BIBLIOTECAS



PASAJES BÍBLICOS
Para los Niños.

NUEVO TESTAMENTO.

I.

LA ANUNCIACION.

Los días de la redención habían llegado, y era preciso que tuviera su verificativo.

El Arcángel Gabriel baja del cielo, y va á Nazareth de Galilea, y á María, virgen divina y esposa de José, le dice: "Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres....." y María cuando oyó esto, turbóse con las palabras del Angel, y cuando aun estaba

pensando qué respondería prudentemente, el Angel le dijo: «Nada temas, María: hé aquí, concebirás en tu seno y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesus;» y Maria dijo al Angel: «¿cómo será esto? porque no conozco varon.» Y el Angel la contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y te hará sombra la virtud del Altísimo; y por esto lo santo que nacerá de tí será llamado hijo de Dios.» María, al escuchar las palabras del Arcángel, modesta y resignada á la voluntad divina, exclamó: «Hé aquí la esclava del Señor; hágase en mí segun tu palabra:» y en el mismo momento se obró en María el inefable misterio de la concepcion de Jesus, y encarnacion del Verbo divino.

Tan luego como pasó este instante, y se hubo convencido de que todo habia sido obra de Dios, se regocijó, y dándole gracias, lo bendijo.

II.

NACIMIENTO DE JESUS.

Era el 25 de Diciembre del año 749 de la fundacion de Roma, cuando ya cumplido el feliz término en que María debia ser madre, dió á luz al hijo unigénito del Señor, en el humilde establo de Belen, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre para que se cumpliera lo que los profetas habian anunciado del Salvador.

José y María, para dar cumplimiento al edicto de Cesar Augusto, emperador romano, que obligaba á sus vasallos á empadronarse en la ciudad de donde eran originarios, fueron á la ciudad de David, Belem, en donde no encontrando posada, tuvieron que alojarse en un miserable establo á la orilla de la ciudad, en donde, como hemos dicho, nació Jesus.

Este acontecimiento, sin duda alguna, es el más grande que se registra en la historia del mundo, y por eso todas las

naciones cristianas celebran la noche del 25 de Diciembre con toda la pompa y regocijo que merece tan fausto recuerdo.



III.

EL ANGEL Y LOS PASTORES.

Cerca del establo en donde acababa de nacer el Salvador, se encontraban unos pastores cuidando sus ganados. Era más de media noche, el cielo se encontraba más hermoso y espléndido que nunca, los astros parecían más brillantes, y todos los pastores de aquel lugar sentían dentro de sí una felicidad suprema, nueva y desconocida para ellos. «Y hé aquí, se puso junto á ellos un ángel del Señor, y la claridad de Dios los cercó de resplandores y tuvieron grande temor. Y les dijo el ángel: «No temais, porque hé aquí hoy os anuncio un grande gozo que será á todo el pueblo: que hoy es nacido el Salvador,

que es el Cristo Señor, en la ciudad de David.» Y esta será la señal: hallareis al niño envuelto en pañales y echado en un pesebre. Y cuando hubo concluido, apareció con el ángel una tropa numerosa de la milicia celestial que alababan á Dios y decían: «Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad!» Y luego que los ángeles se retiraron de ellos al cielo, los pastores se decían los unos á los otros: Pasemos hasta Belem y veamos esto que ha acontecido, lo cual el Señor nos ha mostrado.

Y fueron, y en efecto, encontraron á Jesus recostado en un pesebre; pero en aquel establo habia algo de grande y de sublime; una luz divina y misteriosa iluminaba aquel lugar; José y María adoraban al niño; los ángeles y serafines cantaban, y todo el cielo se regocijaba. Los pastores se postran, lo adoran y se vuelven glorificando y loando á Dios por todas las cosas que habian oido y visto, así como les habia sido dicho.

Dios ha querido que los pastores fueran los primeros que lo adoraran, porque la humildad es el principio de la felicidad eterna.

IV

ADORACION DE LOS MAGOS

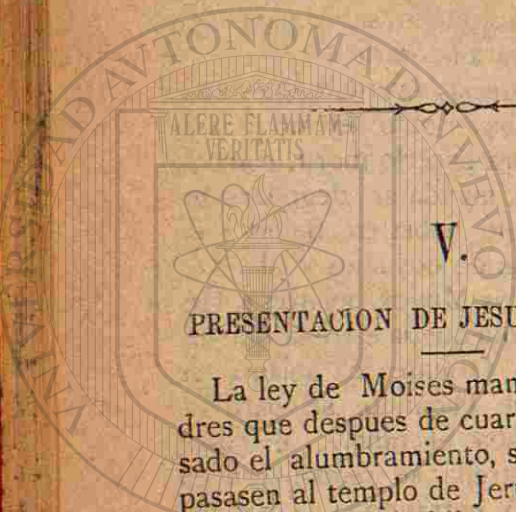
Todos los pueblos del Oriente son por naturaleza supersticiosos y creen que poseen la ciencia sobrenatural de la adivinación. Esto no es exacto, pero Dios quiso anunciarse de una manera misteriosa á los Magos, siendo éste uno de los principales hechos del nacimiento del Salvador. Cuando hubo nacido Jesus en Belem de Judá, en tiempo de Herodes, el rey, hé aquí unos Magos que vinieron del Oriente á Jerusalem, diciendo: ¿Dónde está el rey de los Judios que ha nacido? porque vimos su estrella en el Oriente, y venimos á adorarle.» Al oír Herodes esta nueva, tembló, y temiendo perder su reino, convocó á los príncipes de los sacerdotes y á los escribas del pueblo para preguntarles en donde debía nacer el Cristo. Y ellos le dijeron: «En Belem de Judá, porque así está escrito por el profeta.» Entonces Herodes, informándose de ellos cuidadosamente del tiempo

en que les apareció la estrella, y encaminándolos hácia Belem, les dijo: «Id, é informaos bien del niño; y cuando le hubieris hallado, hacédmelo saber para que yo tambien vaya á adorarle.»

Herodes no decia la verdad; queria saber donde estaba el niño rey, no para adorarle, sino para hacerlo morir, como lo intentó despues, mandando degollar á todos los niños, que habia en Belem y en toda su comarca, de dos años y abajo.

Entre tanto, los Magos dejaron á Herodes. Y hé aquí que la estrella que habian visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se paró sobre donde estaba el niño. Y cuando vieron la estrella se regocijaron en gran manera. Y entrando en la casa hallaron al niño con María su madre; y prostrándose, le adoraron, y abiertos sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra. Los Magos, que no eran mas que sabios y filósofos que se ocupaban del estudio y conocimiento de las cosas naturales, son los primeros gentiles que lo reconocen y lo adoran, ofreciéndole oro como á rey, incienso como Dios, y mirra como hombre, lo que significa que Jesus vino á redimir, no solo á los pequeños,

sino tambien á los grandes; no solo á los judios, sino á todos los hombres.



V.

PRESENTACION DE JESUS AL TEMPLO.

La ley de Moises mandaba á las madres que despues de cuarenta dias de pasado el alumbramiento, si parian varon, pasasen al templo de Jerusalem á purificarse, y que todo hijo varon, primogénito, fuese presentado y consagrado al Señor, ofreciéndole al mismo tiempo un cordero de un año, y un pichon y una tórtola, si era rico, ó dos tórtolas ó pichones si era pobre. Por Jesus se hizo ésto último; pero cuando esto se verificaba habia en Jerusalem un anciano llamado Simeon, hombre justo y temeroso de Dios, á quien el Espíritu Santo le habia dicho que no moriria sin conocer ántes al Cristo del Señor. Cuando vió á Jesus comenzó á

regocijarse y á predecir su gloria, sus padecimientos y su muerte, al mismo tiempo que anunció la angustia y el martirio de María, al pié de la cruz.



VI.

HUIDA A EGIPTO.

No habiendo encontrado Herodes al niño, ni teniendo noticia alguna de él, pues los Magos no habian vuelto á verle como se los mandó, viéndose burlado, quizo matarle, y al efecto dió orden para que todos los niños de dos años y abajo, que hubiera en Belem y en toda su comarca, fueran degollados; pero Dios, que velaba por su hijo, envió á su ángel, el cual se apareció en sueños á José y le dijo: «Levántate y toma al niño y á su madre y huye á Egipto, y estate allí hasta

que yo te lo diga, porque ha de acontecer que Herodes busque al niño para matarle.

En efecto, se levantó José, tomó al niño y á su madre, como se lo ordenó el Señor, y marchó á Egipto, en donde permaneció hasta la muerte de Herodes; luego volvió á Nazareth, ciudad despreciable para los judios, quienes llamaban á Jesus el «Nazareno,» por ódio y por desprecio, para que se cumpliera lo que estaba anunciado del hijo de Dios, por los profetas.

Dios pudo salvar á su hijo sin necesidad de hacerle retirar á Egipto; pero era necesario que el Hombre-Dios fuera perseguido desde su nacimiento, porque su pasion, como dice el profeta Isaiás, comenzará en la cuna y terminará en el Calvario.

VII.

JESUS ENTRE LOS DOCTORES.

Jssé y María iban cada año á Jerusalem en el dia solemne de la pascua, segun lo ordenaba la ley de Moises. Cuando Jesus tenia doce años vino tambien con sus padres á Jerusalem. Y acabados los dias de la pascua, dice San Lucas, cuando se volvian, se quedó el niño Jesus en Jerusalem, sin que sus padres lo advirtiesen. Y creyendo que él estaba con los de la comitiva, anduvieron camino de un dia, y le buscaban entre los parientes y entre los conocidos. Y como no le hallaron, se volvieron á Jerusalem buscándole. Y aconteció que tres dias despues le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles. Y se pasmaban todos los que le veian, de su inteligencia y de sus respuestas. Y cuando le vieron se maravillaron. Y le dijo su madre: «Hijo, ¿porqué lo has hecho así con nosotros? Mira como tu padre y yo, angustiados, te bus-

cábamos. Y les respondió: «Para qué me buscáis? ¿No sabíais que en las cosas que son de mi padre me conviene estar? Y descendió con ellos y vino á Nazareth y estaba sujeto á ellos.

Este rasgo de la vida de Jesus, es uno de los acontecimientos de la historia del Hombre-Dios, en donde su sabiduría é inteligencia comenzaron á derramar sus resplandores, y la humanidad empezó á volverse hácia él, atraída por el encanto irresistible de su palabra. Su aparición entre los doctores llamó la atención de los judios de tal manera, que por todas partes le buscaban, pues sus discursos dejaron una impresión profunda en el corazón de aquel pueblo, que desde entónces no pensó más que en seguirle; pero Jesus se vuelve á Nazareth, y no sale de allí, sino hasta que empieza sus predicaciones.

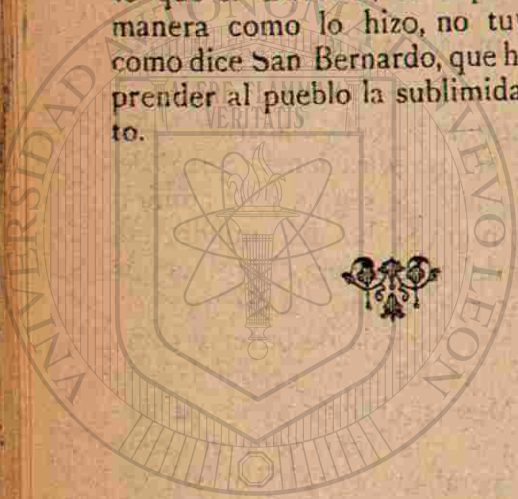
VIII.

SAN JUAN PREDICA EN EL DESIERTO.

Juan, el hijo de Isabel y Zacarias, habia comenzado sus predicaciones cerca del Jordan. El pueblo le seguía y le admiraba, pues Juan era la luz del mundo; era el precursor del Mesias; era el profeta que debía preparar el camino del Señor.

El pueblo se regocija de oírle; y como en aquellos días los judios esperaban la venida del Mesias, al contemplar su santidad creyeron que Juan sería el Cristo que tanto esperaban; pero el Bautista, como le llamaban, dá testimonio de no ser él, diciendo: «Yo en verdad, os bautizo en agua, mas vendrá otro más fuerte que yo de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.» El precursor se explicaba de esta manera con el pueblo, para hacerle comprender su grandeza; pero Jesus vino, no solo para expiar los pecados de los hombres, sino para establecer los medios de justificarse y á ense-

fiarles el camino que se debe seguir, y por lo mismo, su grandeza no tiene ni puede tener comparacion alguna; de suerte que el Bautista, al expresarse de la manera como lo hizo, no tuvo otro fin, como dice San Bernardo, que hacerle comprender al pueblo la sublimidad del Cristo.



XI

BAUTISMO DE JESUCRISTO.

El bautismo de Juan no era el bautismo que borra los pecados; era el símbolo de la penitencia, y por eso muchos de los judios, despues de confesar sus pecados, se bautizaban. Jesucristo, siendo la pureza misma, no tenia necesidad de purifi-

carse; pero quizo someterse á esta ceremonia humillante para darnos ejemplo.

San Mateo dice que todos los habitantes de Judea y Jerusalem eran bautizados en el rio Jordan; y así mismo explica que Juan andaba vestido de pieles y se alimentaba de miel silvestre y langostas, y predicaba diciendo: «Yo, en verdad os bautizo en agua para penitencia; mas El os bautizará en Espíritu Santo y fuego.» Y aconteció en aquellos dias, dice San Mateo, que Jesus vino de Nazareth de Galilea, y fué bautizado por Juan en el Jordan. Y saliendo luego del agua vió los cielos abiertos y al Espíritu Santo en figura de paloma, que descendia y posaba en El mismo. Y se oyó esta voz de los cielos: *«Tú eres mi Hijo el amado; en tí me he complacido.»*

Esto pasaba cuando Jesus tenia treinta años, y la Historia Sagrada nada nos dice de él durante los diez y ocho que trascurrieron desde que estuvo en el templo de Jerusalem disputando con los doctores de la ley. La tradicion asegura que todo este tiempo lo pasó trabajando en compañía de José y de su madre María, para enseñarnos, como aseguran los expositores sagrados, que el trabajo, la ocu-

pacion continúa y una vida modesta, es el mejor medio de hallar la felicidad.



X. JESUS TENTADO POR EL DEMONIO.

Después que Jesús se hubo bautizado, se fué al desierto y se entregó á la oracion; y habiendo ayunado, durante cuarenta dias con sus noches, tuvo hambre; más el espíritu tentador, que deseaba saber si este hombre extraordinario, que pudo soportar cuarenta dias sin tomar alimento, era el Cristo anunciado por los profetas, se acercó á él y le dijo: «Si eres hijo de Dios, dí que estas piedras se hagan pan.» El cual le respondió y dijo: «Escrito está: no solo de pan vive el hombre, más de toda palabra que sale de la boca de Dios.»

Entonces le tomó el diablo y le llevó á la ciudad santa y lo puso sobre la almena del templo, y le dijo: «Si eres hijo de Dios, échate de aquí abajo, porque escrito está: que mandó á sus ángeles cerca de tí y te tomarán en palmas porque no tropieces en piedra con tu pié.» Jesús le dijo: También está escrito: «No tentarás al Señor tu Dios.» De nuevo le subió el diablo á un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos, y le dijo: «Todo esto te daré, si, cayendo, me adoras.» Entonces le dijo Jesús: Vete, Satanás, porque escrito está: «Al Señor tu Dios adorarás, y á El sólo servirás.»

Entonces le dejó el diablo: y hé aquí, los ángeles llegaron á Jesús y le servían.

Este pasaje de la Biblia lo comentan los expositores diciendo: que tentar á Dios es pedir pruebas de su providencia por motivos de duda y de incredulidad; es querer cerciorarnos si puede ó no, hacer lo que deseamos; y esto es una ofensa tan grande al Señor, como la que cometió Satanás exigiéndole pruebas de su santidad y poder; por lo mismo se debe confiar en Dios y esperar todo de su bondad; por que El y solo El, es el único que

puede darnos lo que le pedimos y lo que nos conviene, como nuestro buen padre.



XI.

JESUS CONVIERTE EL AGUA EN VINO.

Después que el Salvador había hecho una larga penitencia en el desierto, comenzó sus predicaciones, habiendo ántes escogido algunos de sus apóstoles.

Hallándose un día en Caná de Galilea, en donde se celebraban unas bodas, á las que fué convidado en unión de su madre y sus discípulos, y llegando á faltar el vino, la madre de Jesús le dice: «No tienen vino.» Y Jesús le dijo: «Mujer, que nos vá á mí y á tí? aún no es llegada mi hora.»

Dijo la madre de él á los que servían: «haced cuanto él os dijere.» Y había allí seis hidrias de piedra que mandó llenar

de agua, y cuando estuvieron llenas mandó que sirvieran al maestra sala, el cual, habiendo notado que este vino era mejor, le dijo: «Todo hombre sirve primero el buen vino, y después que ha bebido bien, entónces da el que no es tan bueno; mas tu guardaste el buen vino hasta ahora.» Este fué el primer milagro de Jesucristo, con el cual dió testimonio de su poder y de su gloria; y los discípulos, y muchos de los que estaban allí creyeron.

Después de este milagro, siguió sus predicaciones por todas las comarcas de Palestina, en donde hizo otros muchos; pero á pesar de haber un gran número de testigos que presenciaron estos portentos, muchos no creyeron, y solo los discípulos, que todo lo habían abandonado por seguirle, quedaban admirados al contemplar estas maravillas, *porque la fé prefiere el corazón al talento.*

XII

JESUS ARROJA A LOS TRAFICANTES DEL
TEMPLO.

Después de las bodas de Caná, y cuando Jesús iba de Cafarnaúm á Jerusalem, encontró en el templo á muchos mercaderes vendiendo ovejas, bueyes y palomas, y haciendo de cuerdas como un azote, los echó á todos del templo diciéndoles: «Quitad esto de aquí, y la casa de mi padre no la hagais casa de tráfico»

Los judíos, viendo el celo que el Salvador mostraba por el honor y respeto que se debe tener á la casa de Dios, le preguntaban con qué autoridad hacia esto; y para hacerles comprender la veneración con que debe verse el templo, les dijo: «Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.» Y los judíos le respondieron: «¿Qué señal nos muestras de que haces estas cosas?» Destruíó este templo, les dijo, y en tres días lo levan-

taré.» Los judíos dijeron: «En cuarenta y seis años fué hecho este templo; ¿y tú lo levantarás en tres días? Mas Él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discípulos que por esto lo decía, y creyeron á la Escritura y á la palabra que dijo Jesús.

Todo lo expuesto demuestra que se debe asistir á la iglesia con el recogimiento, la humildad y respeto que le es debido.

XIII

JESUS Y LA SAMARITANA.

Iba Jesús á Galilea; pero al pasar por los campos de la ciudad de Sichar tuvo que detenerse.

Era como el medio día, el calor estaba en toda su efervescencia, cuando Jesús llegó al pozo de Jacob y se sentó para descansar.

zar un poco. Una mujer de Samaría en tanto se acerca al pozo á sacar agua, y Jesús le dijo: « Dame de beber;» y aquella mujer samaritana le respondió: «¿Cómo, tú, siendo judío, me pides de beber á mí, que soy mujer samaritana? por que los judíos no tienen trato con los samaritanos.» Respondió entonces Jesús y le dijo: «Si supieras el don de Dios, y quien es el que te dice «dame de beber,» tú de cierto le pedirías á él, y él te daría agua viva, por que todo el que bebiere de esta agua no volverá á tener sed.» La mujer, no comprendiendo el sentido en que le hablaba el Salvador, le dijo que le diera de esa agua para no tener sed; más que todo, para no volver á sacarla.

Entonces el Señor, para hacerla comprender quién era, la descubrió en breves palabras toda su vida pasada y los desórdenes de la presente, tocándole á la vez la conciencia y llenándole el corazón de un santo amor y de una fé desconocida; dejó su cántaro y se fué á la ciudad y dijo á aquellos hombres: Venid y ved á un hombre que me ha dicho cuantas cosas he hecho: y todos los habitantes de Sichar se fueron á donde estaba Jesús para escucharlo; lo que quiere decir que el Sal-

vador vino, no solo para predicar su doctrina á los judíos, sino á todos los pueblos de la tierra, porque él solo es la luz y la vida.

XIV.

MILAGROS DE JESUCRISTO.

La fama del Salvador se habia extendido por toda la Palestina, y de todas partes venian para escucharle y para verle. Cada paso suyo en el mundo está marcado por un nuevo prodigio y por una nueva maravilla. La multitud se aumentaba cada dia más y más, pues su palabra y sus doctrinas tienen un encanto y un atractivo irresistibles.

Un dia se hallaba cerca del lago de Genzareth, y fué tanta la gente que ocurrió, que tuvo que entrar en la barca de Simon para que no lo estrecharan, y des-

de allí siguió instruyendo y enseñando al pueblo. Y luego que acabó de hablar, dijo á Simon: «entra más adentro y soltad vuestras redes para pescar.» Y respondiendo Simon, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando sin haber cojido nada; mas en tu palabra soltaré la red. Y cuando soltaron las redes en nombre de Jesus, hicieron tan grande pesca, que las redes se rompieran y las barcas casi se hundian; y cuando vió esto Simón Pedro, le dijo: «Señor, apártate de mí; que soy un hombre pecador.» Y Dijo Jesus á Simon: «No temas, sígueme, y desde aquí en adelante serás pescador de hombres.»

Otra vez estaba Jesus sentado en medio de los fariseos, escribas y doctores de la ley, en quienes la eficacia de su palabra despertaba nuevos y saludables sentimientos, cuando unos hombres que traian sobre su lecho un hombre paralítico, y no hallando por donde poderlo meter, por el tropel de la gente, subieron sobre el techo, y por el tejado lo descolgaron con todo y lecho, poniéndolo delante de Jesus, el cual, al ver la fé de ellos, les dijo: «Hombre, perdonados te sean tus pecados.» Los escribas y fariseos, al oír

esto, comenzaron á murmurar, creyendo que el Salvador blasfemaba; pero Jesus, penetrando el interior de estas gentes, les dijo: «Qué es más fácil, decir *perdonados te son tus pecados,*» ó decir: *levántate y anda?*» Pues para que sepais que el Hijo del Hombre tiene potestad sobre la tierra de perdonar pecados, dijo al paralítico: «A tí digo, *levántate, toma tu lecho y vete á tu casa:*» Y se levantó luego á vista de ellos, y tomó el lecho en que yacia, y se fué dando gloria á Dios. Por todas partes no se hablaba de otra cosa, que de los milagros de Jesucristo, pues los cojos andaban, los ciegos veian, los enfermos quedaban sanos y los muertos resucitaban.

El pueblo, lleno de admiracion, seguia á Jesus y lo respetaba y lo queria, pero los sacerdotes y los escribas, á pesar de ver tantos prodigios, cada día estaban más obstinados, pues sus ojos permanecian cerrados á la luz, y sus oídos á la verdad.



XV.

PREDICACION DE JESUS EN LA MONTAÑA

Entre los muchos acontecimientos de la vida del Redentor, hay uno que jamás podrá olvidarse. Habia un hombre con una mano seca y privada de todo movimiento, á quien Jesus curó, dejándolo bueno y sano; y como este milagro lo hiciese en sábado, los fariseos comenzaron á murmurar, como si hacer bien no fuese lícito hacerlo en cualquier dia. Despues de haber pasado toda la noche en oracion, en un monte, cuando fué de dia, reunió á todos sus discípulos, que ya era un número muy considerable, y de ellos escogió doce, que llamó *apóstoles*, y fueron: Simon, á quien dió el sobre nombre de Pedro, Andres su hermano; Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo; Simon, llamado el Zelador; Juan, hermano de Santiago, y Júdas Iscariote, el que vendió á Jesu-oristo.

En seguida, acompañado de una inmensa multitud, fué descendiendo con ellos, y se paró en un llano del mismo monte, y predicó aquel admirable sermón de las Bienaventuranzas, que solo el Hombre-Dios pudo haberlo predicado. San Lucas las compendia de esta manera: «Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que ahora teneis hambre, porque hartos sereis. Bienaventurados los que ahora llorais, porque reireis. Bienaventurados sereis cuando os aborrecieren los hombres, y os apartasen de sí, y os ultrajasen y desechasen vuestro nombre como malo, por el Hijo del Hombre. Gozaos en aquel dia, y regocijaos; porque vuestro galardón grande es en el cielo; porque de esta manera trataban á los profetas los padres de ellos.»

¡Cuánta dulzura y santidad se encuentran en todas estas palabras! Francamente, no sabemos qué admirar más, si la sublimidad de su doctrina, ó la verdad de sus máximas; pero toda la filosofía del mundo es harto pequeña y miserable, comparada con esta doctrina, que nos enseña verdades que por sí mismas pueden hacer nuestra felicidad en el mundo, y

asegurarnos nuestra eterna dicha despues de la muerte.



XVI.

JESUS SOSIEGA EL MAR Y RESUCITA A LA HIJA DE JAIRO.

Un dia entraba Jesus en un barco con todos sus discípulos. El cielo estaba sereno y la mar azul y tranquila. El Salvador, cansado de tanta fatiga, se recostó y dormia. Apenas habian pasado unas cuantas horas cuando el mar empezó á agitarse, y el rayo, y el relámpago, y el trueno, anunciaban una tempestad que pronto comenzó á desatarse.

Los discípulos tuvieron miedo y se acercaron á él para despertarlo, diciéndole: «Sálvanos, Señor, que perecemos.» Y Jesus les dice: «¿Qué temeis, hombres de poca fé?» Y levantándose, al punto mandó á los vientos y á la mar, y el mar

y los vientos obedecieron; y á la tempestad sucedió la calma, y los hombres se maravillaban de verlo, y le glorificaban.

Otra vez, un hombre llamado Jairo, que era príncipe de la Sinagoga, vino á Jesus, y postrándose á sus pies le suplicaba entrase á su casa, porque tenia enferma á su hija única, y estaba muriéndose; pero miéntras esto aconteció, una mujer que hacia doce años padecia flujo de sangre, sin que de nadie pudiese ser curada, atravesó la multitud, y con grande trabajo, apénas logró tocarle la orla de su vestido, y al punto quedó sana. Y dijo Jesus: ¿quién me ha tocado? Y negándolo todos, dijo Pedro y los que con él estaban: «Maestro, las gentes te aprietan y te oprimen, y dices: *¿quién me ha tocado?* Y diio Jesus: «alguno me ha tocado, porque yo he conocido que ha salido virtud de mí.» Cuando la mujer se vió así descubierta, vino temblando y se postó á sus pies, y declaró delante de todo el pueblo la causa por qué lo habia tocado, y cómo habia sido luego sanada. Y él le dijo: «Hija, tu fé te ha salvado; ve-te en paz.»

No habia acabado aún de hablar, cuando una persona se acercó al príncipe de

la Sinagoga, y le dijo: «Tu hija es muerta, no le molestes.» Mas Jesus, cuando esto oyó, dijo al padre de la muchacha: «No temas; créé tan solamente, y será sana.» Y cuando llegó á la casa no dejó entrar consigo á ninguno, sino á Pedro, á Santiago y á Juan, y al padre y á la madre de la muchacha. Y todos lloraban. Y él dijo: No lloréis, no es muerta la muchacha, sino que duerme. Y acercándose á ella, la tomó de la mano, y le dijo: «levántate;» y la muchacha se paró buena y sana.

Pedro, Juan y Santiago, y el padre y la madre, lo santificaban y lo bendecian, pero él les aconsejó no dijesen á nadie lo que habia sido hecho.

XVII

MILAGRO DE LOS CINCO PANES.

Habiendo llegado á noticia de Herodes la fama y santidad de Jesucristo, qui-

zo conocerlo, y al efecto comenzó á informarse de él; pero habiéndolo sabido Jesus, se retiró á Bethsaida de Galilea, seguido de una multitud de gente. Y habiendo alzado Jesus los ojos, y viendo que venia á él una tan grande multitud, dijo á Felipe: «¿De dónde compraremos pan para que coman estas gentes?» Esto decia para probarle, esto es, para probar su fé y darle lugar con esto á que despues admirase la grandeza del milagro, porque él sabia lo que habia de hacer. Felipe le respondió: «doscientos denarios de pan no les bastarian para que cada uno tome un poco.» Uno de sus discípulos, Andres, hermano de Simon Pedro, dijo: «aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; mas ¿qué es esto para tanta gente? Y dijo Jesus, haced sentar la gente. En aquel lugar habia mucho heno, y se sentaron á comer como en número de cinco mil hombres.

Tomó, pues, Jesus los panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los que estaban sentados; y así mismo de los peces cuantos querian. Y cuando se hubieron saciado, dijo á sus discípulos: recoged los pedazos que han sobrado, que no se pierdan; y así recogieron y llenaron

doce canastos de pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron á los que habian comido. Aquellos hombres, cuando vieron el milagro que habia hecho Jesus, decian: «este es verdaderamente el profeta que ha de venir al mundo.»

Todos los milagros de Jesucristo son admirables; pero en este aparece, más que en ninguno otro, con toda su grandeza y esplendor, pues no solo brotan de su palabra el divino consuelo y la verdad, sino que con su ejemplo conmueve y extasia; y hé aquí que todo un pueblo, sediento de verle y escucharle, abandona todo y le sigue: y cuando ménos lo espera, se encuentra sin tener de qué alimentarse; pero Jesus no se olvida de él, lo atiende y lo cuida, porque él es nuestro padre, que á cada instante y á cada momento, está repitiendo para sus hijos el milagro de los cinco panes y dos peces.

XVIII.

TRASFIGURACION DEL SEÑOR.

Pedro amaba ardientemente á su divino maestro; y Jesus á su vez, tambien amaba á Pedro; y por eso, cuando el Salvador preguntó un dia á sus discípulos: «Y vosotros ¿quién decis que soy yo?» Simon Pedro respondió, y dijo: «*Tú eres el Cristo, el hijo de Dios vivo.*»

Jesus al escucharlo, se quedó un instante contemplándole; y con una ternura y una expresion indefnible, propia sola del Redentor del mundo, le contestó diciéndole: «*Y tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella;*» á lo cual el mismo Jesus agregó: «Ati te daré las llaves de los cielos; y todo lo que ligares sobre la tierra, ligado será en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos.» Hé aquí en pocas palabras, anunciado el poder de Pedro y de sus sucesores; pero Jesus, queriendo fortificar su fé,

despues de seis dias toma á Pedro, á Juan y á Santiago su hermano, y los lleva à un monte alto, y se trasfiguró delante de ellos, y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras se pusieron blancas como nieve. Y hé aquí, que aparecieron hablando con El, Moises y Elias.

Pedro estaba lleno de admiracion y de felicidad: una dicha suprema brillaba en su rostro, y no queria que terminase aquella vision; y tomando la palabra, dijo á Jesus: «Señor, bueno es que nos estemos aquí: si quieres, hagamos aquí tres tiendas, una para tí, otra para Moises y otra para Elias.» El estaba aún hablando cuando vino una nube luminosa que los cubrió. Y hé aquí una voz de la nube, diciendo: «*Este es mi hijo el amado, en quien yo mucho me he complacido; á él escuchad.*» Y cuando lo oyeron los discipulos, cayeron sobre sus rostros y tuvieron grande miedo. Mas Jesus se acercó y los tocó y les dijo: «Levantaos y no temais.» Y alzando ellos sus ojos, á nadie vieron, sino solo á Jesus. Y al bajar ellos del monte, les mandó Jesus, diciendo: «No digais á nadie la vision, hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.»

XIX.

LA PARABOLA DEL HIJO PRODIGO.

Todo el mundo conoce esta parábola, pero tambien ninguna otra es tan bella, y por eso no debemos dejar de repetirla; porque si es cierto que ella habla al alma de cada hombre, tambien le enseña cuan bondadoso es el Señor para con los pecadores, y la conducta que observa con ellos, cuando arrepentidos de sus crímenes, se acojen á su infinita clemencia.

Un hombre—dice el Evangelio—tuvo dos hijos: Y dijo el menor de ellos á su padre: «Padre, dame la suerte de la hacienda que me toca.» Y él les repartió la hacienda. Y no muchos dias despues, juntando todo lo suyo el hijo menor, se fué lejos, á un país muy distante, y allí malrotó todo su haber, viviendo disolutamente. Y cuando todo lo hubo gastado, vino una grande hambre en aquella tierra, y él comenzó á padecer necesidad. Y fué y se arrimó á uno de los ciudadanos de aquella tierra. El cual lo

mandó á su cortijo á guardar puercos. Y deseaba henchir su vientre de las moudaduras que los puercos comían, y ninguno se las daba. Mas, volviendo sobre sí, dijo: «Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen el pan de sobra, y yo me estoy muriendo aquí de hambre. Me levantaré é iré á mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y delante de tí: ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo: hasme como á uno de tus jornaleros.» Y levantándose se fué para su padre, y como aun estuviese léjos, le vió su padre, y se movió á misericordia; y corriendo á él, le echó los brazos al cuello y le besó. Y el hijo le dijo: «Padre, he pecado contra el cielo y delante de tí: ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Mas el padre dijo á sus criados: traed aquí prontamente la ropa más precisa, y vestidle, y ponedle anillo en su mano, y calzado en sus piés; y traed un ternero cebado, y matadlo: y comamos y celebremos un banquete. Porque este mi hijo era muerto y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado.»

He aquí, mis buenos niños, en pocas palabras, la imágen exacta de los que ofenden á sus padres y de los que ofen-

den á Dios, que es nuestro padre comun. Cuando se arrepienten de sus culpas; cuando vuelven á El, verdaderamente contritos, los llena de gracias, los colma de beneficios y los conduce de nuevo al sendero de la verdadera felicidad, y al camino de la virtud.



XX.

JESUS BENDICE A LOS NIÑOS.

Los apóstoles y demás discípulos de Jesucristo, algunos hombres toscos y pobres, pero sinceros y limpios de corazón, creían que el reinado del Mesías sería como el de todos los príncipes de la tierra; y como le habían oído decir que despues de muerto resucitaria al tercer día, ellos se figuraban que entonces establecería su reino con toda la pompa y magestad con que lo hacen todos los grandes y soberanos de este mundo.

Con estas ideas, un día se acercaron á Jesus diciéndole: «¿Quién piensas que es mayor en el reino de los cielos?» Y llamando Jesus á un niño lo puso en medio de ellos. Y dijo: «En verdad os digo que si no os volviereis é hiciereis como niños, no entrareis en el reino de los cielos. Cualquiera, pues, que se humillare como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos. Y el que recibiere un niño tal en mi nombre, á mi me recibe. Y el que escandalizare á uno de estos pequeñitos que en mí creen, mejor le fuera que colgasen á su cuello una piedra de molino de asno y lo anegaran en el profundo del mar.»

Jesus, con estas palabras, les manifiesta que su reino es todo celestial; y para reprimir su vanidad y orgullo, les pone delante un niño y les dice que para que puedan entrar al reino de los cielos, es preciso que ellos sean por voluntad y por amor á él, lo que los niños son por edad.

El Salvador, pues, se complacia en tener cerca de sí á los niños. Una vez le presentron unos para que los tocase; pero los apóstoles, que los miraban con desprecio, los reñían; pero Jesus les dijo: «Dejad á los niños, y no les estorbeis de

venir á mí; porque de los tales es el reino de Dios. Y en verdad os digo: que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.» Y abrazándolos, y poniendo sobre ellos las manos, los bendecía.

Jesus ama á los niños con predileccion porque la inocencia tiene tantos atractivos y encantos, como horrores el vicio. ¡Feliz el niño que sabe guardar su corazon y su inocencia, porque éste es el mayor tesoro, que puede tener, de todo cuanto existe!



XXI.

ENTRADA DE JESUS EN JERUSALEM.

La entrada del hombre Dios en la ciudad santa, es el principio de esa serie de acontecimientos, dignos á la vez de admiracion y de tristeza; de regocijo y de dolor; de llanto y de pesar, en que el alma

se conmeve, llora y sus lágrimas no bastan para conmemorar esta época divina y santa de la vida del Redentor.

Jesús había hecho muchos milagros; había resucitado muchos muertos; los ciegos veían, los cojos andaban, los sordos oían, y por todas partes, y á cada paso se encontraban las huellas y prodigios de su bondad y de su poder. Los Escribas y Fariseos que no podían oponerse á la solícita decision con que el pueblo seguía á Jesucristo, buscaba la manera de perderle. Entre tanto, mientras esto pasaba, Jesús se disponía á entrar en Jerusalem, en donde sabía que le esperaban sus enemigos para inmolarle; pero era preciso que las profecías se cumplieran, y que su hora se acercara. Cuando ya estuvo cerca de Jerusalem, mandó á dos de sus discípulos diciéndoles: "Id á esa aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallareis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla y traedmela. Y si alguno os dijere alguna cosa, respondedle que el Señor los ha menester, y luego los dejará. Y fueron los discípulos é hicieron como se los había mandado Jesús. Y trajeron la asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus vestidos, y le hicie-

ron sentar encima. Y una gran multitud del pueblo tendió sus ropas en el camino, y otros cortaban ramos de los árboles y los tendían por el camino. Y las gentes que iban delante, y las que iban detrás gritaban diciendo: "Hosana al hijo de David; bendito el que viene en nombre del Señor; Hosana, en las alturas." Y cuando entró en Jerusalem, se conmovió toda la ciudad diciendo; "¿Quién es éste?" Y los pueblos decían: "Este es Jesús, el profeta de Nazareth de Galilea."

Pero todo este regocijo y alegría se cambia: el mismo pueblo que le ensalzaba, que regaba su camino de ramos y de palmas, y que entonaba Hosanas y Glorías, pedía su sangre, y le condenaba á muerte pocos dias despues.

Así cambia constantemente el espíritu del hombre, y si esto le ha pasado al Hijo de Dios, al Dios mismo, ¿qué esperais vosotros, mis queridos niños? ¿qué esperais? Llorad y sufrid; pero llorad y sufrid con resignacion, y llenos de fé y esperanza en Aquel que todo lo puede, cuya grandeza es suprema, y cuyo amor es infinito.



XXII.

LA CENA DEL SEÑOR.

Este pasaje de la vida de Jesus, es el más grande, el más sublime, el más santo que se registra en los anales de la humanidad. El hombre que habia pasado su vida llevando la paz y la felicidad por todas partes, recogiendo las lágrimas de los desgraciados, prometiéndoles el reino de los cielos, pregonando las dulzuras del amor, del perdon y la misericordia, dando á todas horas ejemplo de abnegacion, de sacrificio y obediencia á la ley, es el Hombre Dios, que anunciado previamente por los suyos, marcha á Jerusalem, para celebrar la Pascua, y entregarse al martirio.

Y el día habia llegado. La fiesta del Cordero Pascual no podia efectuarse en otra parte más que en Jerusalem, Jesus envió á Pedro y á Juan diciendo: "Id á aparejarnos la Pascua para que comamos." Y ellos dijeron: "¿En donde quieres que la aparejemos? Y

les dijo: Luego que entreis en la ciudad encontrareis un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle hasta la casa en donde entrare. Y decid al padre de familia de la casa: "El maestro te dice: ¿en dónde está el aposento donde tengo de comer la Pascua con mis discípulos? Y él os mostrará una grande sala aderezada: disponedla allí. Y ellos fueron y lo hallaron así como les habia dicho, y prepararon la Pascua: Y cuando fué hora, esto es, puesto ya el sol, y entre dos luces, se sentó á la mesa, y los doce apóstoles con él. Y les dijo: He deseado comer con vosotros esta Pascua, antes que padezca. Porque os digo que no comeré más de ella hasta que sea cumplida en el reino de Dios. Es decir, ésta es la última Pascua que celebraré yo con vosotros; porque debo partir luego al cielo, á prepararos otra suerte de banquete, que será el entero cumplimiento de esta Pascua figurativa."

Quando estaba en la mesa, y al fin de la cena, tomó Jesus el pan, y lo bendijo, y lo partió y lo dió á sus discípulos, diciendo: "Tomad y comed: este es mi cuerpo." Y tomando el cáliz dió gracias, y se los dió, diciendo: "Bebed de este to-

dos. Porque esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos (esto es por todos) para remision de pecados.

No es posible permanecer indiferente á la vista de esta escena tan tierna, tan conmovedora y tan elocuente. Jesus por todas partes hace prodigios: multiplica los panes y los peces á las orillas del lago de Tiberiades, para saciar el hambre de las turbas que le seguían; en Caná de Galilea convierte el agua en delicioso vino; sube al Tabor y se trasfigura y va á celebrar la Pascua á Jesuralem, y ántes de entregarse para que lo sacrifiquen hace el más grande de todos los milagros: dá á sus discípulos su cuerpo y su sangre, instituyendo así el sacramento de la divina Eucaristía, que ha de permanecer con nosotros hasta la consumacion de los siglos.



XXIII.

JESUS LAVA LOS PIES A SUS APOSTOLES.

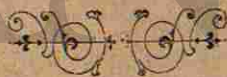
Todos los actos de la vida de Jesucristo llevan consigo el sello del amor, de la humildad y de la grandeza.

Antes del dia de la fiesta de la Pascua, esto es, el juéves por la tarde, sabiendo Jesus que era venida su hora de pasar de este mundo al Padre; habiendo amado á los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Es decir, quizo darles al fin de su vida muestras más particulares de su amor. Y acabada la cena, como el diablo hubiese ya puesto en el corazon á Júdas, hijo de Simon Izcariotes, que lo entregase. Sabiendo Jesus que el Padre le habia dado todas las cosas, en las manos, que de Dios habia salido, Y á Dios iba, se levantó de la cena y se quita sus vestiduras, esto es, el manto ó ropa que podia servirle de embarazo para la obra que iba á hacer, y tomando una tohalla, se la ciñó. Echó despues agua en un lebrillo y comenzó á lavar los

piés de los discípulos y á limpiárselos con la tohalla con que estaba ceñido. Vino, pues, á Simon Pedro. Y Pedro le dice: «Señor, tú me lavas á mi los piés? Respondió Jesus, y le dijo: «Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora, más lo sabrás despues.» Pedro le dice: no me lavarás los piés jamás. Jesus les respondió: si no te lavare no tendrás parte conmigo. Simon Pedro le dice: Señor, no solamente mis pies, mas las manos tambien y la cabeza. Jesus le dice: el que está lavado no necesita sino lavar los piés, pues está todo limpio. Y vosotros, limpios estais, mas no todos. Porque sabia quien era el que lo habia de entregar; por esto dijo «no todos estais limpios.» Y despues que le hubo lavado los pies, y hubo tomado su ropa, volviéndose á sentar á la mesa les dijo: ¿sabeis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamis Maestro y Señor y bien decís, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro os ha lavado los piés, vosotros tambien debéis lavar los piés los unos á los otros. Porque ejemplo os he dado para que como yo os he hecho á vosotros, vosotros tambien hagais. En verdad, en verdad os digo: «El siervo no es mayor que su Señor, ni el enviado es ma-

yor que aquel que lo envió. Si esto sabeis, bienaventurados sereis si lo hicieris.

He aquí el acto más grande de humildad que puede presentarnos el Salvador del mundo; porque si él es nuestro Señor, nos manifiesta claramente que debemos practicar tan grande virtud, siendo él quien es, ¿por qué nosotros nos negamos á hacer esto con nuestros semejantes, cuando á cada momento y cada paso los ofendemos? Ya veis mis queridos niños que la humildad es el acto más grande, más noble y más digno de nuestro sér. Sed humildes y sereis grandes; sed buenos, y sereis dichosos.



XXIV.

LA ORACION DEL HUERTO.

Había llegado el momento del sacrificio empezado en el pesebre de Belem, y

que debía terminar en las cumbres del Gólgota.

Después que hubo acabado la ceremonia del lavatorio, Jesús habló á sus discípulos y les predijo las aflicciones y sufrimientos que debían tener por la sola confesion de su fé y de su nombre. Les anunció la pérdida traicion de Júdas, y luego que dió gracias se levantó de la mesa, y seguido de sus discípulos atravesó el torrente Cedron que corría entre Jerusalem y el monte de los Olivos, al pié del cual se hallaba el huerto de Gethsemaní, á donde entró Jesús, y dijo á sus discípulos: «Sentaos aquí mientras yo voy allí y hago oracion.» Y tomando consigo á Pedro y á los dos hijos del Zebadeo, empezó á entristecerse y angustiarse. Y entonces les dijo: Triste está mi alma hasta la muerte: esperad aquí, y velad conmigo.» Y habiendo dado algunos pasos, se postró sobre su rostro, é hizo oracion y dijo: «Padre mio si es posible pase de mí este cáliz. Mas no como yo quiero, sino como tú.» Y vino á sus discípulos y los halló dormidos, y dijo á Pedro: ¿Así no habeis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para que no entreis en ten-

cion. El espíritu, en verdad, pronto está; mas la carne enferma.» Se fué de nuevo segunda vez, y oró, diciendo: «Padre mio, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.» Y vino otra vez, y los halló dormidos: porque estaban cargados los ojos de ellos, Y los dejó, y de nuevo fué á orar tercera vez, diciendo las mismas palabras. Y le apareció un ángel del cielo, que le confortaba. Y puesto en agonía oraba con mayor vehemencia. Y fué su sudor como gotas de sangre que corría hasta la tierra.

Jesús en estos momentos sufría y oraba y estaba lleno de angustia y de tristeza; mas su congoja no venía del horror que tenía á la muerte, sino del peso de nuestros pecados que había cargado sobre sí para aplacar la cólera del Padre, y hacer la redencion.



XXV.

TRAICION DE JUDAS.

Eran mas de las once de la noche cuando Jesus fué entregado á sus enemigos por este apóstol, el cual tan solo había esperado la oportunidad para hacerlo.

Hallábase todavía el Señor en el Huerto de Gethsemaní cuando por tercera vez vino á sus discípulos y les dijo: «Dormid ya y reposad.» Basta: la hora es llegada: ved que el Hijo del Hombre va á ser entregado en manos de pecadores. Levantaos, vamos. He aquí el que me ha de entregar, está cerca: Y estando él aun hablando, llega Judas Izcariotes, uno de los doce apóstoles y con él grande tropel de gente con espada y palos, de parte de los príncipes de los Sacerdotes y de los Escribas y de los ancianos. Y el traidor les había dado una señal, diciendo: «Aquel que yo besare, aquel es; prendedle. Y llevadle con cuidado. Y cuando llegó, se acercó luego á él y dijo: «Maestro, Dios te guarde y le besó. Entonces ellos le echa-

ron las manos y le prendieron. Jesus no por esto se mostró indignado; al contrario, vió á Júdas con cierta compasion y ternura, y le dijo: «Amigo mio, ¿á que has venido?»

Estas palabras tan llenas de amor y de dulzura, de parte del Redentor, no hicieron, sin embargo, impresion ninguna en el corazón de Júdas, cuando tan hipócritamente había vendido á su divino Maestro; lo que prueba el grado de dureza á que puede llegar la ingratitud humana y la bondad tan grande de Jesus, enseñándonos con su ejemplo á bendecir y amar á nuestros enemigos, por muchos que sean los males que nos hagan.



XXVI.

PEDRO NIEGA A JESUS.

Los Escribas y los ancianos se reunieron en la casa de Caifás, en donde esperaban con ansia el momento en que Je-

XXV.

TRAICION DE JUDAS.

Eran mas de las once de la noche cuando Jesus fué entregado á sus enemigos por este apóstol, el cual tan solo había esperado la oportunidad para hacerlo.

Hallábase todavía el Señor en el Huerto de Gethsemaní cuando por tercera vez vino á sus discípulos y les dijo: «Dormid ya y reposad.» Basta: la hora es llegada: ved que el Hijo del Hombre va á ser entregado en manos de pecadores. Levantaos, vamos. He aquí el que me ha de entregar, está cerca: Y estando él aun hablando, llega Judas Izcariotes, uno de los doce apóstoles y con él grande tropel de gente con espada y palos, de parte de los príncipes de los Sacerdotes y de los Escribas y de los ancianos. Y el traidor les había dado una señal, diciendo: «Aquel que yo besare, aquel es; prendedle. Y llevadle con cuidado. Y cuando llegó, se acercó luego á él y dijo: «Maestro, Dios te guarde y le besó. Entonces ellos le echa-

ron las manos y le prendieron. Jesus no por esto se mostró indignado; al contrario, vió á Júdas con cierta compasion y ternura, y le dijo: «Amigo mio, ¿á que has venido?»

Estas palabras tan llenas de amor y de dulzura, de parte del Redentor, no hicieron, sin embargo, impresion ninguna en el corazón de Júdas, cuando tan hipócritamente había vendido á su divino Maestro; lo que prueba el grado de dureza á que puede llegar la ingratitud humana y la bondad tan grande de Jesus, enseñándonos con su ejemplo á bendecir y amar á nuestros enemigos, por muchos que sean los males que nos hagan.



XXVI.

PEDRO NIEGA A JESUS.

Los Escribas y los ancianos se reunieron en la casa de Caifás, en donde esperaban con ansia el momento en que Je-

sus les fuese entregado para juzgarlo, satisfaciendo así sus deseos de venganza, tanto tiempo ocultos por los que se llamaban representantes del pueblo.

Mientras esto pasaba, los discípulos huyen y se ocultan, y solo Pedro, recordando su promesa, vuelve en sí, y haciendo un grande esfuerzo, sigue, aunque de léjos, á su divino Maestro.

Los soldados de los sacerdotes, armados, como hemos dicho, de palos y espadas, llevan á Jesus á casa de Caifás, el cual lo manda, como un testimonio de respeto á la autoridad, á su suegro Anás, y éste, á su vez, lo vuelve á la casa de aquel, en donde los príncipes de los sacerdotes y todo el concilio buscaban algun falso testimonio contra Jesus para entregarlo á la muerte. Así es que por estò, unos testigos falsos dijeron: "Nosotros le hemos oido decir: "Yo destruiré este templo hecho de manos, y en tres días edificaré otro no hecho de mano;" y no se concertaba el testimonio de ellos. Y levantándose enmedio el sumo sacerdote, preguntó á Jesus, diciendo: "No respondes alguna cosa á lo que estos atestiguan contra tí? Mas él callaba,

y nada respondió. Le volvió á preguntar el sumo sacerdote, y le dijo: ¿Eres tu el Cristo, el Hijo de Dios vivo? Y Jesus le dijo: "Yo soy; y vereis al Hijo del Hombre sentado á la diestra del poder de Dios, y venir con las nubes del cielo." Entonces el Sumo Sacerdote, rasgando sus vestiduras, dijo: "Que necesitamos ya de testigos? Habeis oido la blasfemia. ¿Que os parece? "Y le condenaron todos ellos á que era reo de muerte. Y algunos comenzaron á escupirle, y cubriéndole la cara, le daban golpes y le decían: "adivina," y los ministros le daban de bofetadas.

Y estando Pedro abajo en el atrio llegó una de las criadas del Sumo Sacerdote, y cuando vió á Pedro que se calentaba, clavando en él los ojos, le dijo: "Y tú con Jesus Nazareno estabas." Mas él lo negó, y dijo: "Ni le conozco, ni sé lo que dices." Y se salió delante del atrio, y cantó el gallo. Y viéndole de nuevo la criada, comenzó á decir á los que estaban presentes: "Este, de ellos es;" mas él lo negó otra vez. Y poco después los que allí estaban decían á Pedro: "Verdaderamente tú de ellos eres, porque eres

tambien galileo. "Y él comenzó á maldecirse y á jurar: "No conozco á ese hombre que dices." Y en el mismo punto cantó el gallo la segunda vez. Y se acordó Pedro de la palabra que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces." Y comenzó á llorar.

Júdas y Pedro, como hemos visto, son los apóstoles que mas se habian distinguido en la historia de Jesucristo: el uno por su traicion; el otro por su arrepentimiento y su amor; pues Júdas, no procurando el remedio á su pecado, cuando comprendió su crimen, se entregó á la mas grande desesperacion y se ahorcó; en tanto que Pedro llora amargamente su falta, y la llora tanto, que Dios le perdona, y le hace príncipe de los apóstoles.

Así, mis buenos lectorcitos, en vuestras faltas no os desesperéis: arrepentios, llorad, para que Dios os perdone y seais felices.



XXVII.

SENTENCIA DE JESUS.

Los acontecimientos que acabamos de referir pasaban entre miércoles y juéves; y á la mañana siguiente en que se reunieron los príncipes de los Sacerdotes, los Escribas y ancianos, y todo el concilio, hicieron atar á Jesus y lo llevaron á Pilato, y este le preguntó: "¿Eres tú el rey de los judíos?"—Y él, respondiendo, le dijo: Tú lo dices. "Y los príncipes de los Sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Y Pilato otra vez le preguntó diciendo. ¿No respondes nada? Mira de cuantas cosas te acusan." Mas Jesus ni aun con eso respondió; de modo que se maravillaba Pilato. Pero acostumbraba en el dia de la fiesta dar libertad á uno de los presos, cualquiera que ellos pidiesen. Y habia uno llamado Barrabás que estaba preso, con otros sediciosos, por haber hecho una muerte en una revuelta. Y como concurriese el pueblo, co-

menzó á pedirle la gracia que siempre les hacia, y Pilato le respondió y dijo: "¿Quereis que os suelte al rey de los Judios?" Porque sabia que por envidia le habian entregado à los príncipes de los Sacerdotes. Mas los Pontífices incitaron á la gente para que les soltase ántes á Barrabás. Y Pilato les respondió, y les dijo otra vez: "¿Pues que quereis que haga del rey de los Judios?" Y ellos volvieron á gritar: "Crucifícale." Mas les decia Pilato. ¿Pues que mal ha hecho? Y ellos gritaban mas: "Crucifícale." Y Pilato, queriendo contentar al pueblo, les puso en libertad á Barrabás; y despues de haber hecho azotar á Jesus, le entregó para que le crucificasen, y los soldados le llevaron al átrio del pretorio, y convocaron toda la corte. Y le visten de púrpura, y tejiendo una corona de espinas se la pusieron, y comenzaron á saludarle. "Dios te salve, rey de los Judios;" y le herian la cabeza con una caña, y le escupian, é hincando la rodilla le adoraban. Jesus, entre tanto, sufrió todas estas injurias con una paciencia y resignacion admirables. San Juan escribe muchas cosas

que respondió el Señor en este tiempo; así es que, cuando San Marcos dice que nada respondió á Pilato, se debe entender, como dicen los expositores sagrados, en cuanto miraba á las acusaciones que le hacian, porque estas, como falsas, no necesitan respuesta. Por eso vosotros, mis queridos niños, si alguna vez teneis que sufrir la burla y el martirio por el bien que hagais, seguid el ejemplo de vuestro divino Salvador. Sed como el sándalo, esparcid más aroma mientras mas os hieran.



XXVIII.

CRUCIFIXION DE JESUCRISTO.

El pueblo habia pedido á Pilato que crucificaran á Jesus, y era preciso que sus deseos fueran satisfechos. Jesus el Hijo de Dios, el Santo de los Santos, el que por todas partes habia derramado la

luz y la felicidad enseñándonos con su divino ejemplo y su palabra el amor á nuestros semejantes y el perdón á nuestros enemigos habia sido condenado á muerte y condenado por aquel mismo pueblo que pocos días ántes lo recibiera con palmas y le cantara hosanas.

Después de haber sido sentenciado á muerte, cuando apenas habia asomado el Sol, Jesús, con la cruz al hombro salió del Pretorio, en medio de dos ladrones, como si hubiera sido el último de los criminales, y no como si fuera el mismo Dios. Una multitud del pueblo lo seguía, y las mujeres lloraban; pero Jesús, volviéndose á ellas, les dijo: "Hijas de Jerusalem, no lloreis sobre mí; antes llorad sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos." Y ya no pudiendo con la cruz cuando salió de la ciudad, cayó en tierra; y sus enemigos temiendo que muriese antes de crucificarle, hicieron á un hombre llamado Simon, natural de Cirene, que le ayudase.

Así Jesús pudo subir hasta el Gólgota, y cuando llegaron al lugar que se llamaba de la Calavera, le crucificaron allí y á los ladrones que lo acompañaban los

colocaron uno á la derecha y otro á la izquierda. Mas Jesús decía: "Padre perdónalos que no saben lo que hacen." Y dividiendo sus vestidos, echaron suertes. Y el pueblo estaba mirando, y los príncipes juntamente con él le denostaban y decían: "A otros hizo salvos, sálvese á sí mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios. Le escarnecían también los soldados acercándose á él y presentándole vinagre y diciendo: "Si tú eres el rey de los Judíos, sálvate á tí mismo." Y habia también sobre él un título escrito en letras griegas, latinas y hebraicas. "Este es el rey de los Judíos." Y uno de aquellos ladrones que estaban colgados le insultaba diciendo: "Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros." Mas el otro respondiendo, le reprendió diciendo: ¡Ni aun tú temes á Dios, estando en el mismo suplicio! Y nosotros, en verdad, por nuestra culpa, porque recibimos lo que merecemos por nuestras obras; mas éste ningún mal ha hecho. "Y decía á Jesús: "Señor acuérdate de mí cuando estes en tu reino."—Y era ya la hora de Sesta, y se cubrió de tinieblas hasta la hora de nona, esto es, hasta tres horas

despues del medio dia. Y se oscureció el sol, y el velo del templo se rasgó por medio.

Entre tanto, estaban junto á la cruz de Jesus su madre y las hermanas de su madre, Maria Cleofas y Maria Magdalena. Y como vió Jesus á su madre y al discípulo que amaba que estaba allí, dijo á su madre: "Mujer, hé ahí á tu hijo." Despues dijo al discípulo "hé ahí á tu madre." Y desde aquella hora el discípulo la recibió por suya. Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas eran ya cumplidas, para que se cumpliese la Escritura, dijo: "Sed tengo." Habia allí un vaso lleno de vinagre; y ellos poniendo al rededor de un hisopo una esponja empapada en vinagre, se la aplicaron á la boca. Y luego que Jesus tomó el vinagre, dijo: "Consumado es." E inclinando la cabeza, dió el espíritu.

Con la muerte del Redentor, toda la naturaleza se conmueve: el sol se eclipsa, el universo todo se estremece; la tierra tiembla, los santos y justos resucitan, gozan de su presencia y de una delicia que el hombre no puede comprender.

Ya veís mis apreciables niños, lo que Jesus ha hecho por nosotros: morir en una cruz, y sufrir mas tormentos que los que sufrían los criminales, y todo por salvarnos y hacernos dignos de él. Sed pues como los buenos, para que goceis de ese bienestar infinito, que solo está reservado á los que obran bien, como la recompensa mas grande que se ha concedido por Aquel cuyo poder y cuya grandeza son infinitas.



XXIX.

RESURRECCION DE JESUS.

Despues que el Redentor hubo muerto, toda la ciudad estaba triste, la misma naturaleza se hallaba profundamente conmovida con la muerte del Hombre Dios.

José de Arimathea, hombre rico y discípulo de Jesus, se dirigió á Pilato pa-

ra pedirle el cuerpo de su divino Maestro, y Pilato, entonces, mandó que se le diese el cuerpo; y tomando José el cuerpo lo envolvió en una sábana limpia; y lo puso en un sepulcro suyo que había hecho abrir en una peña. Y revolvió una grande losa á la entrada del sepulcro, y se fué. Y Maria Magdalena y la otra Maria estaban allí sentadas en frente al sepulcro. Y otro día, que es el que sigue al de la Parasceve, los príncipes de los Sacerdotes y los Fariseos acudieron juntos á Pilato diciendo: "Señor, nos acordamos que dijo aquel impostor, cuando todavía estaba en vida," despues de tres dias resucitaré." Manda, pues, que se guarde el sepulcro hasta el tercer dia; no sea que vengan sus discípulos y lo hurten, y digan á la plebe: "resucitó de entre los muertos; y será el postrer error peor que el primero." Pilato dijo: "guardas tenéis, id y guardadlo como sabeis." Ellos, pues, fueron, y para asegurar el sepulcro, sellaron la piedra y pusieron guardias. En la tarde del sábado, al amanecer el primer dia de la semana, vino Maria Magdalena y la otra Maria á ver el sepulcro. Y habia habido un gran terremo-

to. Porque un angel del Señor descendió del cielo: y llegando, revolvió la piedra y se sentó sobre ella; y su aspecto era como un relámpago, y su vestidura como la nieve. Y de temor de él se asombraron los guardas y quedaron como muertos. Mas el Angel tomando la palabra, dijo á las mujeres: "No tengais miedo vosotras; porque sé que buscaís á Jesus, el que fué crucificado. No está aquí: porque ha resucitado como dijo: Venid y ved el lugar donde habia sido puesto el Señor."

"E id luego, continúo el angel diciendo, decid á sus discípulos que ha resucitado; y hé aquí va delante de vosotras á Galilea: allí lo vereis. E aquí os lo he avisado de antemano. Y salieron al punto del sepulcro; con miedo y con gozo grande, y fueron corriendo á dar las nuevas á sus discípulos. Y he aquí, Jesus les salió al encuentro diciendo: "Dios os guarde." Y ellas se llegaron á él y le abrazaron de los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesus: "No temais, id, dad las nuevas á mis hermanos para que vayan á la Galilea, allí me oirán."

El gozo que recibieron estas mujeres al ver á Jesus resucitado fué tan grande,

que llenas de júbilo fueron y se lo dijeron á sus discípulos y á todos los que encontraban á su paso. El Señor, pues, habia resucitado: el sepulcro estaba vacío, el Angel lo habia anunciado, y las mujeres lo habian visto, y le habian adorado. La redencion, pues, estaba hecha, Jesus habia triunfado, si es posible expresarnos así, de la muerte, para salvar al hombre del pecado y librarlo del poder de Satanás.

Adorad al Hombre Dios con toda vuestra inocente sencillez, amables lectoritos, porque él solo es la luz y la vida, y quien cree en él, y obra conforme á sus divinas enseñanzas, aunque hubiere muerto, vivirá.



XXX.

APARICION DE JESUS A LA MAGDALENA.

Esta hermosísima mujer que habia sido el encanto y admiracion de todos los

que la conocian, por su belleza y atractivo, vivia en su palacio de Magdalo, en donde disfrutaba de todos los placeres y goces que puede proporcionarse una mujer hermosa y disipada como era Maria, cuando una mañana vió á un hombre que predicaba á la multitud, y al escuchar su elocuente y divina palabra, sintió un amor infinito por él, su alma se transforma y no vuelve á amar á nadie mas que á Jesus, pues él era el hombre que habia tocado el corazon de aquella mujer por salvarla.

Arrepentida de sus desaciertos, vende todos sus bienes, se despoja de todas sus alhajas y todo lo regala á los pobres, y sigue á Jesus, ya no como si hubiera sido una rica y hermosa cortesana, sino como la última hija del pueblo; pero para llegar á él, llora sus culpas, se postra á sus plantas no pudiendo por mas tiempo ocultar su amor y su arrepentimiento, y las baña con sus lágrimas y las unge con el bálsamo mas rico que se conocia entonces, y no se levanta hasta que el Señor la perdona.

Desde entonces Magdalena fué la mujer mas distinguida de Jesus, y por eso

cuando estaba llorando en su sepulcro, persuadida de que alguno se habia llevado el cuerpo de su Señor, miró hacia el sepulcro, y vió dos ángeles vestidos de blanco, sentado el uno á la cabecera y el otro en los pies en donde habia sido puesto el cuerpo de Jesus. Y le dijeron: "Mujer, ¿por qué lloras? Díceles: Porque se han llevado de aquí á mi Señor, y no se donde le han puesto." Y cuando esto hubo dicho se volvió hácia atras, y vió á Jesus que estaba en pié, mas no sabia que era Jesus. Mas Jesus le dice: "Mujer, ¿porqué lloras? ¿A quien buscas?" Ella creyendo que era el hortelano, le dijo: "Señor, si tu le has llevado de aquí, dime donde lo has puesto, y yo le llevaré. Jesus le dice: "Maria! Vuelta ella le dice: "*Rabboni*" que quiere decir "*Maestro*" Jesus le dice "No me toques, porque aun no he subido á mi Padre; mas vé á mis hermanos y díles: "Subo á mi Padre y vuestro Padre, á mi Dios y vuestro Dios.

Asi Magdalena se fué llena de gozo á buscar á sus hermanos para decirles lo que el Señor le habia mandado.

De esta manera recompensa el Salva-

dor á los que arrepentidos vuelven á El, y los distingue como el buen padre que recompensa á sus hijos, cuando vuelven á él.



XXXI.

JESUS SE APARECE
— EN LA —
ALDEA DE EMAUS A DOS
DE SUS DISCIPULOS.

Algunos discípulos de Jesus habian ya sabido su resurrección por las mujeres que habian ido al sepulcro con aromas para embalsamar el cuerpo del Señor, asi es que el mismo domingo en que resucitó Jesucristo, dos de sus discípulos iban á una aldea llamada de Emaüs, que distaba de Jerusalem como sesenta estadios, esto es, como dos leguas. Y ellos iban conversando entre sí de todas esas cosas

que habian acaecido. Y como fuesen hablando y conferenciando el uno con el otro: se llegó á ellos el mismo Jesus, y caminaba en su compañía: Mas los ojos de ellos estaban detenidos para que no le conociesen. Esto es, Jesus suspendia la impresion que su cuerpo hubiera debido hacer naturalmente sobre sus ojos, y que hubiera hecho que lo reconociesen en el momento. Y les dijo: «¿Que pláticas son esas, que tratais entre vosotros caminando, y por qué estais tristes? Y respondiendo uno de ellos llamado Cleophas, le dijo: ¿Tú solo eres forastero en Jerusalem, y no sabes lo que allí ha pasado estos dias? El le dijo: ¿Qué cosa es? Y respondieron: De Jesus Nazareno que fué un varon profeta, poderoso en obras y en palabras, delante de Dios y de todo el pueblo. Y como le entregaron los sumos Sacerdotes y nuestros príncipes á condenacion de muerte, y le crucificaron: Mas nosotros esperábamos que él era el que debía de redimir á Israel; y ahora, sobre todo esto, hoy es el tercer dia que han acontecido estas cosas. Aunque tambien unas mujeres de las nuestras nos han espantado, las

cuales, ántes de amanecer, fueron al sepulcro. Y no habiendo hallado su cuerpo, volvieron, diciendo que habian visto allí vision de Angeles, los cuales dicen que él vive: Y algunos de los nuestros fueron al sepulcro, y lo hallaron así como las mujeres lo habian referido; mas á él no lo hallaron. Y Jesus les dijo: ¡Oh necios y tardos de corazon para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿Pues que no fué menester que el Cristo padeciese estas cosas, y que así entrase en su gloria? Y comenzando desde Moisés y de todos los profetas, se lo declaraba en todas las Escrituras, que hablan de él. Y se acercaron al castillo á donde iban: y él dió muestras de ir mas lejos. Mas lo detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde y está ya inclinado el día. Y entró con ellos. Y estando sentado con ellos á la mesa, tomó el pan y lo bendijo, y habiéndolo partido se los daba. Y fueron abiertos los ojos de ellos, y lo conocieron: y él entonces se desapareció de su vista. Y ellos llenos de gozo salieron publicando por todas partes, que su divino Maestro habia resucitado.

Vosotros, mis buenos niños, sois mas felices que aquellos hombres, porque vosotros creéis lo que Jesus os enseñó, y lo que su iglesia os propone.



XXXII.

ASCENCION
DE JESUCRISTO Y VENIDA
DEL ESPIRITU SANTO.

Despues que Jesus hubo resucitado, estuvo con sus discípulos cuarenta dias, en cuyo tiempo los instruyó en todo lo que debian hacer para el establecimiento y gobierno de la iglesia; siendo este el origen de las tradiciones; porque cuanto ha sido creído y practicado viene de los Apóstoles, y, por consiguiente, del mismo Jesucristo; porque los Apóstoles no enseñaron sino todo aquello que habian oído y aprendido de su divino Maestro,

y lo que les reveló el Espíritu Santo cuando bajó sobre ellos. «Id,—dijo Jesus— Id por todo el mundo y predicad el Evangelio á toda criatura. El que creyere, con una fé viva y acompañada de buenas obras, y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.—Y cuando hubo dicho á sus Apóstoles: «Recibireis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, me seréis testigos en Jerusalem y en toda la Judea y Samaria, y hasta las extremidades de la Tierra, viéndole ellos, se fué elevando, y le recibió una nube que le ocultó á sus ojos. Y estando mirando al cielo, cuando él se iba, he aquí, se pusieron al lado de ellos dos varones, con vestiduras blancas, los cuales tambien les dijeron: «Varones Galileos, ¿qué estais mirando al cielo? Este Jesus que de vuestra vista se ha subido al cielo, vendrá así como le habeis visto ir al cielo.

Despues de éste glorioso acontecimiento, los discípulos estaban acongojados y tristes, por la separacion de su divino Maestro; pero pasados algunos dias, Pedro, hallándose reunido con unos cien-

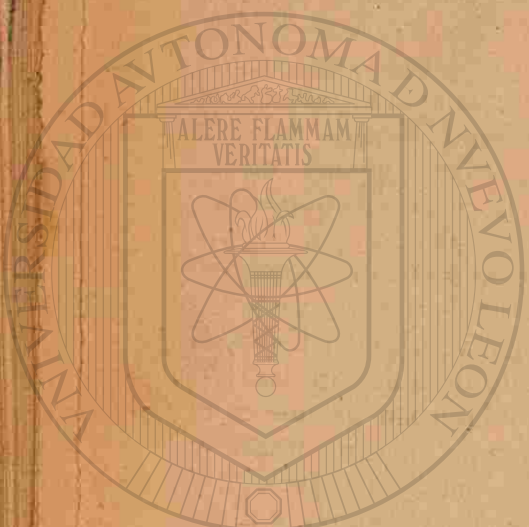
to veinte discípulos, tomando la palabra, les hizo ver lo conveniente que era elegir uno que ocupase el lugar del traidor Júdas, y á este fin señalaron á dos: á José, que era llamado Barsabas, y tenia por sobrenombre el Justo: y á Matías; Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos, de estos dos, cual has escogido. Para que tome el lugar de este ministerio y apostolado, del cual, por su prevaricacion, cayó Júdas, para ir á su lugar. Y les echaron suertes, y cayó la suerte sobre Matías, y fué contado con los once apóstoles. Y cuando se cumplían los días de Pentecostés, estaban todos unánimes en un mismo lugar, y vino derrepente un estruendo del cielo, como de viento que sopla con impetu, y llenó toda la casa en donde estaban sentados. Y se les aparecieron unas lenguas repartidas como de fuego, y reposó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos de Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en varias lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen. Y residian entonces en Jerusalem Judíos, varones religiosos de todas las naciones que hay debajo del cielo. Y hecha esta

voz, acudió mucha gente, y quedó pasmada porque los oía hablar, cada uno en su propia lengua.

Así los Apóstoles comenzaron á predicar la doctrina de Jesucristo; y Pedro, aquel Pedro que temblaba á la voz de una criada, y no se atrevia ni á pronunciar el nombre de su Divino Maestro, cuando salia del pretorio; despues predica en todas partes, con una elocuencia que admira, la doctrina del Salvador; y á su sola palabra, y á la de unos cuantos hombres, tontos y rudos, el mundo se regenera, las naciones prosperan, y la luz del Evangelio viene á ser la luz de la humanidad.

Ya veis, niños míos, cuan grande es el Redentor del mundo, nuestro Padre y nuestro Salvador: amadlo, bendicidlo, y más que todo, seguid su ejemplo, y practicad su doctrina, y no olvidéis que Jesus es la vida y la felicidad; y quien creyere, é hiciere obras de virtud, aunque hubiere muerto, vivirá.

FIN.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

INDICE

ANTIGUO TESTAMENTO.

I.—Adan y Eva.....	1
II.—Diluvio Universal.....	3
III.—La Torre de Babel.....	4
IV.—Abraham.....	7
V.—Jacob.....	9
VI.—Joseph.....	11
VII.—Moisés.....	13
VIII.—Paso del Mar Rojo.....	15
IX.—Los israelitas en el desierto.....	16
X.—Las Tablas de la Ley.....	18
XI.—El Arca de la Alianza.....	20
XII.—Faltas de los israelitas.....	22
XIII.—Muerte de Moisés.....	24
XIV.—Josué.....	26
XV.—Sucesión de los Jueces.....	27
XVI.—Ruth.....	29
XVII.—Gobierno de los Reyes.....	30
XVIII.—Salomón.....	33
XIX.—Cisma de las diez Tribus.....	35
XX.—Reyes de Judá.....	36
XXI.—Sucesión de los Reyes de Judá.....	38
XXII.—Reyes de Israel.....	39
XXIII.—Sucesión de los Reyes de Israel Jo- nás.....	41
XXIV.—Los Romanos someten á Judea.....	43

NUEVO TESTAMENTO.

I.—Anunciación.....	47
II.—Nacimiento de Jesús.....	49
III.—El Angel y los pastores.....	50
IV.—Adoración de los Magos.....	52
V.—Presentación de Jesús al templo.....	54
VI.—Huida á Egipto.....	55

VII.— Jesús entre los Doctores.....	57
VIII.— San Juan predica en el desierto.....	59
IX.— Bautismo de Jesucristo.....	60
X.— Jesús tentado por el Demonio.....	62
XI.— Jesús convierte la agua en vino.....	64
XII.— Jesús arroja á los traficantes del Tem- plo.....	66
XIII.— Jesús y la Samaritana.....	67
XIV.— Milagros de Jesucristo.....	69
XV.— Predicación de Jesús en la Montaña ...	72
XVI.— Jesús sosiega el mar y resucita á la hi- ja de Jairo.....	74
XVII.— Milagro de los cinco panes.....	76
XVIII.— Trasfiguración del Señor.....	79
XIX.— La parábola del hijo pródigo.....	81
XX.— Jesús bendice á los niños.....	83
XXI.— Entrada de Jesús á Jerusalem.....	85
XXII.— La cena del Señor.....	88
XXIII.— Jesús lava los piés á sus apóstoles...	91
XXIV.— La Oración del Huerto.....	93
XXV.— Traición de Judas.....	96
XXVI.— Pedro niega á Jesús.....	97
XXVII.— Sentencia de Jesús.....	101
XXVIII.— Crucifixión de Jesús.....	103
XXIX.— Resurrección de Jesús.....	107
XXX.— Aparición de Jesús á la Magdalena... 101	
XXXI.— Jesús se aparece en la aldea de E- maús á dos de sus discípulos.....	113
XXXII.— Ascensión de Jesucristo y venida del Espíritu Santo.....	116

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

U A N

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA GENERAL DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS

17